

T 4215

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
"JOSE SIMEON CAÑAS"



LA CONCEPCION DEL REINO DE DIOS DE MONSEÑOR ROMERO

TRABAJO DE GRADUACION PREPARADO PARA LA
FACULTAD DE CIENCIAS DEL HOMBRE
Y DE LA NATURALEZA

PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRIA EN TEOLOGIA

POR

VICTOR MANUEL GUERRA REYES

SEPTIEMBRE DE 1999

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMERICA

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
"JOSE SIMEON CAÑAS"



LA CONCEPCION DEL REINO DE DIOS
DE MONSEÑOR ROMERO

TRABAJO DE GRADUACION PREPARADO PARA LA
FACULTAD DE CIENCIAS DEL HOMBRE
Y DE LA NATURALEZA

PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRIA EN TEOLOGIA

POR

VICTOR MANUEL GUERRA REYES

SEPTIEMBRE DE 1999
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMERICA

**UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
" JOSE SIMEON CAÑAS"**

**RECTOR:
LIC. JOSE MARIA TOJEIRA PELAYO.**

**SECRETARIO:
LIC. RENE ZELAYA**

FACULTAD DE CIENCIAS DEL HOMBRE Y DE LA NATURALEZA.

**DECANO:
LIC. HECTOR SAMOUR.**

**DIRECTOR DEL TRABAJO:
DR. RAFAEL DE SIVATTE.**



Me parece, atenienses, que sólo Dios es el verdadero sabio y que esto ha querido decir por su oráculo, haciendo entender que toda la sabiduría humana no es gran cosa o, por mejor decir, que no es nada.

Platón

INDICE

I

INDICE	I
INTRODUCCION	1
I. MONSEÑOR ROMERO Y SU QUEHACER HISTORICO	6
1. Su persona	6
A. El obispo Romero antes de su conversión	7
B. El carácter personal del obispo Romero	8
C. El obispo Romero, servidor fiel de la Palabra	10
2. Monseñor Romero, un hombre de Dios	13
2.1. Monseñor Romero y su defensa de los más pobres y sencillos	15
2.2. Monseñor Romero, un hombre de fe y oración	19
2.3. Monseñor Romero, un hombre de esperanza	22
2.4. Monseñor Romero, un hombre que amó profundamente a la Iglesia ..	26
3. Cómo influye la realidad histórica en monseñor Romero	32
II. LA CONCEPCION DE REINO DE DIOS DE MONSEÑOR ROMERO	40
1. La unicidad del reino de Dios y sus implicaciones	47

1. Reino de Dios y salvación de Cristo	50
2.1. Los pobres, elemento universal de la salvación de Cristo	53
2.2. Salvación divina y salvación humana	56
3. Lo concluso del reino de Dios	61
 III. COMO VIVIO MONSEÑOR ROMERO SU CONCEPCION DE REINO	
DE DIOS	65
1. Su amor por el reino de Dios le llevó a mayor radicalidad	65
2. El reino de Dios es la negación de la absolutización del partido	68
3. Las implicaciones concretas del reino de Dios	73
3.1. Vivir en el hospitalito	74
3.2. La oración diaria	75
3.3. El trabajador incansable	78
3.3.1. Dejarse asesorar	79
3.3.2. Predicar la verdad	81
3.3.3. Denunciar las injusticias	85
4. La conversión, requisito de todo liberador	88
5. La defensa del máximo don de Dios	92
CONCLUSION	97
BIBLIOGRAFIA	104

INTRODUCCION

La idea de este trabajo surgió en uno de los cursos que como estudiante de teología recibí del padre Jon Sobrino. Esta idea se iba colmando de anhelos, esperanzas e ilusiones cada vez que recibía algún otro curso de cristología, eclesiología o Biblia.

Ahora bien, lo que pretendía al realizar este trabajo era iniciar un acercamiento serio a la vida y obra de monseñor Romero desde el crisol del reino de Dios, y toda su centralidad en la vida y predicación de este obispo.

La elección del tema se debe a una pasión interna por dar razón de la centralidad del reino en monseñor Romero. Sin embargo, el dar razón profunda y completa de esta centralidad del reino de Dios para monseñor Romero, no lo conseguiré sino hasta después de haber investigado y analizado profundamente y durante muchísimo más tiempo sobre esta temática.

Ahora bien, la concepción de reino de Dios de monseñor Romero es, a mi modo de ver, el elemento central de la vida y acción de este pastor salvadoreño que es catalogado como uno de los más ilustres personajes salvadoreños, o quizá el más ilustre de todos, debido a la dimensión superior de su entrega amorosa a la defensa de la verdad y de la vida.

Monseñor Romero fue el cristiano salvadoreño que tomó con decisión seria y radicalidad plena, su compromiso evangélico del seguimiento de Cristo. Descubrió que el elemento central de este seguimiento de Cristo es la fidelidad al reino de Dios¹. Un reino de Dios que está cerca de los seres humanos y que

¹. Cfr. Lc 12, 31.

eso es una buena noticia para todos, especialmente para los más pobres². Por tanto, es un imperativo de carácter divino predicar ese reino de Dios a toda la gente³ y enseñar lo que el maestro ha mandado enseñar: el amor.

Monseñor Romero tomó muy en serio todo esto. Y lo tomó tan en serio que su coherencia de vida fue cada vez más evangélica y por ello, más radical: aun a aquellos que estaban matando a su pueblo y a sus sacerdotes, y que más tarde le matarían a él, les hizo saber que no les guardaba rencor, al contrario, les amaba y pedía por su conversión:

Queremos decirles, hermanos criminales, que los amamos y que le pedimos a Dios el arrepentimiento para sus corazones, porque la Iglesia no es capaz de odiar, no tiene enemigos. Solamente son enemigos los que se le quieren declarar; pero ella los ama y muere como Cristo: "Perdónalos Padre porque no saben lo que hacen"⁴.

De ahí que aproximarnos seriamente a la vida y obra de monseñor Romero es algo que nos da luz y mayor sentido, en nuestro seguimiento personal de Cristo aquí en El Salvador.

Ahora bien, cuál es la razón principal de una tesis sobre monseñor Romero y no sobre San Pablo, San Agustín, San Anselmo de Canterbury, Santo Tomás de Aquino u otro⁵; ésta tiene varias vertientes. Veamos:

Primero, porque monseñor Romero se ha convertido en un salvadoreño universal, venerado y proclamado como un santo defensor de los pobres,

² . Cfr. Lc 4. 16-22; 9. 2; 10. 1-16; Mc 1. 14.

³ . Cfr. Mt 28. 20.

⁴ . Homilía en la misa exequial del padre Rutilio Grande. 14 de Marzo de 1977, vol. I-II. p. 4.

⁵ . Todos ellos han sido cristianos que han marcado un hito en la historia del cristianismo y de la teología cristiana de todos los tiempos, como también han marcado un hito en la historia del cristianismo universal.

sencillos y humildes; segundo, porque monseñor Romero es símbolo de una teología actualizada y contextualizada en la realidad salvadoreña durante el último cuarto de siglo del segundo milenio; tercero, porque monseñor Romero ha abierto la brecha de un nuevo retorno al verdadero cristianismo: volver a las raíces, vuelta al Jesús histórico que es el encarnador del reino de Dios en un tiempo y en un lugar concretos, El Salvador, durante la década de los ochenta; cuarto, porque es el mártir más representativo del cristianismo salvadoreño y, en él, en su figura y martirio, toman rostro todos aquellos catequistas, delegados de la Palabra y víctimas inocentes que ahora ya nadie los recuerda como verdaderos mártires cristianos y que por su acción heroica de “dejar” que su vida fuera arrebatada, son verdaderos mártires cristianos y quinto, porque todo martirio culmina y autentica la coherencia evangélica de la vida de todos los santos. La de monseñor Romero, por supuesto.

Ahora bien, aparte de estas razones por las cuales se hace una tesis sobre monseñor Romero, este trabajo tiene un doble objetivo.

Presentar primero la centralidad del reino de Dios en la vida y obra de monseñor Romero, y, por tanto, la ineludible vida cristiana de un hombre de Iglesia, que por ello renueva la vieja institución religiosa. Y, en segundo lugar, presentar pistas de acción para todo cristiano que pretenda realizar el seguimiento de Jesucristo aquí y ahora, desde la consagración a los predilectos del padre de Jesús, los empobrecidos de América.

Por tanto, pues, seguir a Jesús aquí y ahora, implica sin duda, la búsqueda del reino de Dios y su justicia⁶. Monseñor Romero lo hizo y ello le convirtió en modelo actualizado del discípulo verdadero de Jesús, un modelo no sólo para obispos y sacerdotes, sino para todo cristiano bautizado en Latinoamérica.

Por otra parte, el trabajo que ahora nos proponemos realizar, se limita a estudiar únicamente la época en que monseñor Romero fue arzobispo de San Salvador; por tanto, durante los años de 1977 a 1980. De ahí que poco o casi nada nos refiramos a lo anterior a este período.

Además, nos basaremos fundamentalmente en sus homilías para hacer nuestro estudio. Estas homilías están publicadas por el Arzobispado de San Salvador en ocho tomos que han ido viendo la luz en distintos aniversarios del asesinato martirial de monseñor Romero.

Finalmente trataremos más específicamente aquello que tiene que ver con la concepción del reino de Dios para Monseñor.

La estructura de mi trabajo es simple. El trabajo cuenta con tres partes principales, aparte de la introducción y conclusión.

En la primera parte trataremos sobre la persona de monseñor Romero y su quehacer histórico. Esta parte la dividiremos en tres subapartados. El primer subapartado lo dedicaremos a su persona. En el segundo nos preocuparemos de presentar los datos y palabras que nos ratificarán que monseñor Romero fue ciertamente un hombre de Dios. Y en el tercer subapartado nos preocuparemos de mostrar cómo o de qué manera le influyó la realidad histórica que vivió El

⁶. Cfr. Mt 6. 33.

Salvador durante la época en que monseñor Romero desarrolló su ministerio episcopal como arzobispo de San Salvador.

En la segunda parte veremos concretamente qué significa el reino de Dios para monseñor Romero. Aquí veremos la unicidad del reino de Dios con sus implicaciones, qué tiene que ver el reino de Dios con la salvación cristiana y qué papel juegan los pobres dentro de esta realidad. Veremos asimismo, dónde se opera, según monseñor Romero, esa salvación cristiana.

En la tercera parte veremos cómo vivió monseñor Romero eso en lo que creyó, es decir, el reino de Dios. Veremos cómo su amor por el reino le condujo a una mayor radicalidad en su vida y acción; cosa que le forzó a no tomar participación con ninguna institución política de "izquierdas" o de "derechas", sino que se mantuvo fiel al reino de Dios.

Veremos en esta parte las implicaciones concretas de la vida de monseñor Romero que ratificaron su opción por los pobres de El Salvador y por el reinado de Dios. Veremos además, su defensa incansable del máximo don de Dios al mundo: la vida.

Por último, en la conclusión, presentaremos el significado que tiene monseñor Romero para el mundo cristiano y en definitiva, recordamos quién es el responsable último de una vida como la de monseñor Romero. Es a saber, Dios.

Entremos pues, a lo que significa una concepción personal, la mía, de la figura y obra del hombre que más amó a los pobres de El Salvador durante la década de los ochenta, Monseñor Romero.

I. MONSEÑOR ROMERO Y SU QUEHACER HISTORICO

Para introducirnos de una manera seria en la temática que ahora nos proponemos, es fundamental delimitar nuestro campo de acción en el enfrentamiento de monseñor Romero con su quehacer histórico. Para ello tenemos que aproximarnos a la persona de monseñor Romero y luego ver y juzgar, hasta donde nuestras limitaciones humanas nos lo permitan, qué hacía monseñor Romero, de tal manera que a esa acción la podamos llamar *quehacer histórico*.

1. Su persona

No podemos entender la persona de monseñor Romero en toda su profundidad si no deponemos nuestro ser, personalidad y disponibilidad, ante la grandeza del misterio de Dios. Y esto ¿por qué? Porque es Dios el arquitecto de la persona, vida y obra de monseñor Romero. Fue Dios quien modeló nuevamente la persona del profeta, del hijo de Dios e hijo predilecto de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Afirmamos esto porque desde la primera homilía hasta la última de su ministerio arzobispal, monseñor Romero habló en profundidad del amor de Dios y de su cercanía al sufrimiento humano, como también de su amor de Padre para los hombres; especialmente los más empobrecidos. Y si monseñor Romero habló del amor de Dios y de su cercanía con los más pobres, fue por dos razones fundamentalmente. La primera porque así lo vivió. Es decir, que

monseñor Romero vivió a Dios como padre amoroso que se entrega en oblación al ser humano⁷.

En segundo lugar, porque monseñor Romero sintió que esa realidad de sentir y vivir a Dios como padre amoroso era una buena noticia para los pobres de El Salvador, y por eso habló de Dios y de su proyecto como reinado de Dios para los pobres y empobrecidos del país, para el momento concreto de sus vidas y no para la vida futura después de la muerte.

Con todo lo anterior quiere decir que es Dios el responsable primero y último de una vida como la de monseñor Romero, aunque sin negar que monseñor Romero puso algo de su parte, el presentarse ante Dios a la manera de Jesucristo con entera sinceridad y entera disponibilidad.

Así pues, teniendo esta perspectiva como transfondo, adentrémonos de una manera más somera a la persona de monseñor Romero y veamos más de cerca ese accionar de Dios del que ya hemos hablado.

A. El obispo Romero antes de su conversión

De monseñor Romero podría afirmarse que su vida anterior a su labor al frente de la arquidiócesis de San Salvador fue sin mayores glorias. Por otra parte, con frecuencia se ha afirmado que monseñor Romero fue un obispo conservador y acérrimo defensor de la ortodoxia eclesiástica romana, cosa que le granjeó la confianza de Roma y de los poderosos en El Salvador y que tuvo

⁷ . Vivir a Dios como padre amoroso para los seres humanos. hizo que monseñor Romero fuera un ser humano verdadero y coherente, un genuino seguidor del Jesús histórico y del Cristo de nuestra fe.

mucho peso a la hora de su elección como arzobispo de San Salvador. No se debe olvidar que su elección como arzobispo de San Salvador fue un arreglo entre el gobierno y las autoridades eclesiásticas para contener y someter a cauces más tradicionales la opción preferencial por los pobres que la arquidiócesis había decidido retomar⁸.

B. El carácter personal del obispo Romero

Con este tema nos queremos referir a la forma de ser, es decir, a la personalidad de monseñor Romero. Cómo era y cómo se desenvolvía en su quehacer como arzobispo de San Salvador es lo que nos compete en este apartado.

En esta perspectiva, podemos decir que monseñor Romero era tímido, pero con una inmensa capacidad de relaciones humanas; de tal manera que podía relacionarse a sus anchas con personas de la alta sociedad, de la misma manera que con los más humildes y sencillos campesinos, sin que ello le produjera algún trauma o problema⁹.

Jon Sobrino, por su parte, ha llegado a afirmar que de las cosas que se sabían de monseñor Romero antes que fuese elegido como arzobispo de San Salvador, era que psicológicamente podía caracterizarse como una persona

⁸. Cfr. Ignacio Ellacuría, "Monseñor Romero, un enviado de Dios para salvar a su pueblo", *Sal Terrae*, XII (1980), p. 827.

⁹. Cfr. Jesús Delgado, **Oscar A. Romero, Biografía**, UCA Editores, San Salvador, 1995, pp. 29-36.

débil¹⁰ y conservadora, cosa que le convertía en algunos momentos en muy agresivo intelectualmente¹¹.

J.R. Brockman, por su parte, ratifica esta postura de Sobrino, sobre todo en la personalidad conservadora del obispo Romero¹².

Sobrino afirma también que monseñor Romero era un obispo con gran humildad y delicadeza, así como agradecido y fiel¹³, y que en todo era siempre un hombre radical. No era un hombre de "*medias tintas*". De ahí que en su forma de amar fuera también radical: en su amor a Dios, a los pobres y a la Iglesia.

De la misma manera que amó su ministerio sacerdotal y episcopal, así amó a los pobres de su tierra. Ser sacerdote para él no era un privilegio sino un servicio. No obstante, sí vivía el privilegio de amar y servir, amar a Dios y a Jesucristo y servirle en su pueblo humilde y sencillo¹⁴.

Quizá por tener ese privilegio como algo inmensamente grande en su vida, se puede decir que para él el ideal sacerdotal era algo tan atractivo en su vida, que hizo que monseñor Romero fuese en muchas ocasiones una persona dura ante las debilidades humanas de sus compañeros de clero; esto le acarreó grandes problemas¹⁵.

¹⁰ . Cfr. Jon Sobrino, **Monseñor Romero**, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, Tercera edición, 1995, p. 12.

¹¹ . Cfr. *Ibidem*, p. 12.

¹² . Cfr. James R. Brockman, **La Palabra queda. Vida de monseñor Oscar A. Romero**, UCA Editores, San Salvador, 1982, p.13.

¹³ . Cfr. Sobrino, **Op. Cit.**, pp. 16-21.

¹⁴ . Cfr. Delgado, **Op. Cit.**, p. 22.

¹⁵ . Cfr. *Ibidem*, pp. 22-32.

Hemos dicho, más arriba, que monseñor Romero era un hombre radical. Y la radicalidad de monseñor Romero también se manifestaba en su carácter de ser hombre de Dios, cosa que le llevó a actuar siempre de acuerdo al criterio de ser un verdadero seguidor de Jesucristo; por ello, fue profundamente humilde, sencillo y sincero¹⁶.

Como expresión clara de estas características personales de monseñor Romero, Brockman recuerda la carta que Romero envió al Clero arquidiocesano un día después de haber sido electo arzobispo de San Salvador. En ella expresa su humildad, sinceridad y deseo de un mayor servicio a Dios y a la Iglesia¹⁷.

Monseñor Romero mostró también su personalidad radical en que amó profundamente la verdad y la defendió aun con su propia vida, de la misma manera que defendió a los seres humanos¹⁸, y en que fue un hombre de oración profunda¹⁹ y un hombre profundamente creyente²⁰.

C. El obispo Romero, el servidor fiel de la Palabra

Con el título de *servidor de la Palabra* que le hemos atribuido a monseñor Romero, queremos referirnos al cuidado y diligencia que este obispo tuvo ante las exigencias evangélicas que implican la predicación del Evangelio. Ello

¹⁶. En la misa exequial del padre Rafael Palacios, monseñor Romero hizo un gesto de profunda humildad, al reconocer que también la Iglesia tiene algo de culpa ante cualquier muerte, ya que "el pecado también es triste herencia de la Iglesia compuesta por hombres: yo el primero". **Monseñor Oscar A. Romero, su pensamiento**, Sus homilias publicadas por el Arzobispado de San Salvador, 1988. Vol. VII, p. 10.

¹⁷. Cfr. Brockman. **Op. Cit.**, pp. 14-20.

¹⁸. Cfr. Homilía del 9 de abril de 1978, vol. IV, p. 145.

¹⁹. Cfr. **Ibidem**, p. 214.

²⁰. Cfr. **Ibidem**, p. 270.

implica, por supuesto, el anuncio de la palabra de Dios y la denuncia de todo aquello que se opone a la realización práctica de esa Palabra.

Monseñor Romero hizo de su servicio evangélico de la Palabra un quehacer al servicio del pueblo salvadoreño. Sus palabras en las homilías dominicales eran oídas y escuchadas por los salvadoreños y por muchos otros cristianos del mundo. Él afirmaba que sus palabras no eran un análisis coyuntural de la realidad salvadoreña, sino un humilde servicio de la Palabra de Dios, siendo Dios quien se manifestaba en su humilde persona²¹. Y si existe algún desprecio en contra del que habla, decía monseñor Romero, ese desprecio es para Cristo, porque Cristo dijo a sus predicadores "El que a vosotros desprecia, a mí me desprecia, y el que a vosotros oye a mí me oye"²².

A monseñor Romero lo escuchaba todo el mundo y su palabra era atendida, en positivo o en negativo, por el gobierno salvadoreño, por las organizaciones populares y, por supuesto, por su feligresía y clero arquidiocesanos. Pero ¿a qué se debía todo esto? Se debía fundamentalmente a que monseñor Romero era un hombre de Dios, que buscaba incansablemente hacer la voluntad de Dios, manifestada en la palabra de Dios²³, en el Evangelio²⁴.

Ahora bien, esto que acabamos de afirmar en las líneas anteriores lo concretó monseñor Romero en su predicación del Evangelio, es decir, en su

²¹. Cfr. Homilía del 18 de septiembre de 1977. vol. I-II, p. 220.

²². *Ibidem*, p. 220.

²³. Cfr. Homilía del 3 de Julio de 1977. titulada "La Paz", vol. I-II, pp. 114-121.

²⁴. Esa voluntad de Dios manifestada en el Evangelio, la tradujo monseñor Romero en lucha por la justicia social, la verdad, la liberación del pecado; en definitiva, lucha por la instauración del reinado de Dios en este mundo. Cfr. Volumen I-II, pp. 178-181.

anuncio de la Buena Nueva de Dios para los pobres salvadoreños²⁵. Al leer las homilias de monseñor Romero nos damos cuenta que todas ellas expresan su gran amor a la palabra de Dios. No cabe duda que su vida, sobre todo durante los últimos tres años, fue una consagración al servicio de la palabra de Dios.

Servir a la palabra de Dios significa ser fiel a ella y a las consecuencias que de ella se derivan. Monseñor Romero descubrió que ser fiel a la Palabra significa denunciar las injusticias que se cometen en contra de los pobres y de cualquier ser humano. Y lo hizo con conciencia de que ello implicaba, ser perseguido y calumniado²⁶. En esto fue claro y lapidario. Aunque nunca mostró en su predicación odio o rencor. Transcribo a continuación unas líneas que aparecieron publicadas en un periódico nacional y que están en consonancia clara con el aspecto de denuncia, al servicio de la Palabra. Monseñor Romero las leyó en una de sus homilias haciendo sentir que reflejaban con exactitud y objetividad lo que él hacía en sus homilias:

El arzobispo, en sus homilias alude con frecuencia a la injusticia institucionalizada en el país, criticando con lenguaje franco y directo tanto al gobierno como a los sectores económicamente poderosos del país, reclamando justicia para los sectores más explotados, particularmente del agro salvadoreño²⁷.

Así se sentía monseñor Romero fiel servidor de la Palabra, del Evangelio.

Ahora bien, que monseñor Romero fuese un legítimo servidor de la Palabra para los cristianos salvadoreños, era algo que afirmaba una realidad

²⁵. Cfr. Homilía del 7 de Octubre de 1979, vol. VII, pp. 319-321.

²⁶. Cfr. Homilía del 25 de febrero de 1979, vol. VI, p 169.

²⁷. Homilía del 25 de febrero de 1979, vol. VI, p 169.

más profunda de él. Ese algo era que monseñor Romero era profundamente un hombre de Dios. Esto lo veremos en el siguiente apartado.

2. Monseñor Romero, un hombre de Dios

Monseñor Romero fue un hombre de Dios, tal como aparece en su vida y práctica.

Fue un hombre que defendió la causa de Dios. Es decir, que a su decidida defensa de los más pobres y sencillos de El Salvador, se sumó que fue hombre de fe y oración profundas. De esto podríamos hablar mucho. Sin embargo, voy a resumir esta característica de monseñor Romero recordando aquello que Jon Sobrino afirma de él:

La medida de la fe de Monseñor Romero viene dada por la radicalidad con que defendió la causa de Dios. Como Jesús, buscó y encontró la voluntad de Dios en la vida cotidiana y en las cosas últimas y profundas de la vida. No hizo de la voluntad de Dios algo trivial y rutinario a lo que estamos acostumbrados los cristianos, incluidos sacerdotes y obispos²⁸.

Pero, ser hombre de Dios, defender la causa de Dios es luchar decididamente por la instauración del reinado de Dios en la tierra. Pues bien, por lo que sabemos de monseñor Romero y de su lucha por un El Salvador que reflejara esa realidad de reinado de Dios, podemos afirmar que él era un hombre de Dios, que luchó para que los pobres tuvieran cabida en ese reinado de Dios.

²⁸. Sobrino. *Op. Cit.*, p. 68.

Monseñor Romero fue también hombre de Dios en cuanto fue un hombre esperanzado y esperanzador, un hombre que amó profundamente a todas las personas sin distinción de condición, especialmente a los más pobres y sencillos²⁹. A este respecto, Jon Sobrino afirma que monseñor Romero actuó en vida a la manera de Jesús. Para aquél, como para Jesús, "estar en comunión con Dios, hablar con Dios, y hablar sobre Dios significó sobre todo hacer real y efectiva la voluntad de Dios"³⁰.

Así como Jesús, consagró su vida a hacer la voluntad del Padre, luchando para que el hombre, el pobre viva, y defendiendo los más pobres y sencillos del país. Esto nos evidencia el camino actualizado del seguimiento de Jesucristo aquí y ahora y nos confirma que este pastor fue realmente un hombre de Dios.

Veamos esto más detenidamente, en tres apartados:

1. Desde la defensa que monseñor Romero hizo de los más pobres y sencillos;
2. Desde su ejemplo de fe y oración;
3. Desde su esperanza y su amor profundo.

²⁹ . Y esto no es ninguna falacia, ya que monseñor Romero en todo momento sacó del anonimato a las personas más sencillas de los pueblos, cantones y caseríos. Personas que vivieron sin rostro para la sociedad, hasta que la voz profética y amorosa de su pastor les definió su rostro ante la sociedad y ante el mundo. un rostro maltrecho a causa de la iniquidad del corazón humano, pero sin lugar a dudas un rostro de Dios.

³⁰ . Sobrino. **Op.Cit.**, p.68

2.1. Monseñor Romero y su defensa de los más pobres y sencillos

Monseñor Romero, constantemente daba razón de su opción preferencial por los pobres, fundamentándola en dos columnas importantes de la teología cristiana: en la praxis de Jesucristo, manifestada en el Evangelio y en el Magisterio de la Iglesia³¹. En este sentido consideraba inconcebible que se dijera de alguien que era *cristiano* sin hacer, como Cristo, una opción preferencial por los pobres y escandaloso que los así llamados cristianos de hoy criticaran a la Iglesia porque se preocupaba por los pobres³². Monseñor Romero "veía con claridad que ese servicio de la Iglesia a los pobres era algo de tanta importancia que con ello se jugaba nada menos que el reino de Dios entre los hombres"³³.

En las homilias de monseñor Romero encontramos como constante, la defensa de los más pobres, humildes y sencillos del mundo³⁴. El sabía perfectamente que los pobres son el sacramento de salvación universal³⁵. Y por eso los defendió ante toda injusticia³⁶. Defender a los pobres y humildes campesinos del país era defender al mismo Cristo: "Tuve hambre y no me diste de comer, tuve sed y no me diste de beber (...) Por eso, hermanos, todo lo que

³¹ . En todas sus homilias, monseñor Romero se basa en tres cosas fundamentalmente: el Evangelio, el Magisterio eclesial y la Realidad político-social que estaba viviendo el país.

³² . Cfr. Homilía del 9 de septiembre de 1979, vol. VII, p. 236.

³³ . Delgado, *Op.Cit.*, p. 112.

³⁴ . Ellos eran la razón de su ministerio sacerdotal y episcopal.

³⁵ . Tema que abordaremos más adelante.

³⁶ . "Sepan que la Iglesia estará siempre, desde su doctrina social, a la defensa de los derechos del trabajador, del campesino y de todo hombre que ame la legalidad como servicio del bien común". Homilía del 11 de Diciembre de 1977, vol. III, p. 51.

sucede a los hombres en la historia concurre a la gloria de Cristo Nuestro Señor"³⁷.

Hablar de monseñor Romero y de su decidida defensa de los más pobres y sencillos de este mundo, nos lleva a hablar también de la Iglesia a la que él pertenecía, representaba y amaba entrañablemente como el hijo ama a su madre.

Monseñor Romero sabía que la Iglesia debía estar en este camino de la defensa de los pobres y sin embargo se daba cuenta de que en la vida real la Iglesia no estaba a tono con el pleno desafío que la ausencia de justicia exigía. La Iglesia, por tanto, requería de una conversión motivada y exigida por ese Cristo sufriente que habita en los pobres y por su propia participación en el pecado de opresión de los pobres, si no se está decidida y abiertamente en favor de ellos. Monseñor Romero veía, en consecuencia, muy urgente la conversión de la Iglesia a los pobres si ésta quiere ser fiel al Evangelio de Jesucristo³⁸.

Gracias a Dios los aires de conversión al pobre por parte de la Iglesia ya se iniciaban en los momentos en que monseñor Romero vivió³⁹ y fueron motivadores de su praxis episcopal. Así lo reconocía en sus homilias:

Y cuando estas constataciones de Puebla llevan a la reflexión episcopal y a tomar medidas pastorales ...

³⁷ . Comentario de monseñor Romero en la fiesta de los Santos Inocentes, Antiguo Cuscatlán, el 28 de Diciembre de 1977, vol.III, p. 108.

³⁸ . La conversión es una necesidad acuciante en nuestros tiempos, ya que la brecha entre los ricos y pobres es cada vez más grande. Esto afecta a la Iglesia. En aquellos momentos se estaban dando pasos hacia esa conversión a los pobres, por parte de la Iglesia jerárquica, y esa realidad de conversión que se estaba generando en la Iglesia era una cosa que nada ni nadie la podía parar. Y precisamente por ser una situación que se estaba motivando desde la alta dirigencia eclesial, se convertía en una cuestión respaldada por el magisterio de la Iglesia.

³⁹ . Ejemplo fidedigno de ello fue la celebración de las reuniones episcopales de Medellín y Puebla.

*Volvemos a retomar con renovada esperanza ...una opción preferencial y solidaria por los pobres y afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a una liberación integral*⁴⁰.

El Magisterio de la Iglesia motivó, pues, a monseñor Romero a continuar su decidida opción por los pobres, aunque esto le granjease grandes oposiciones por parte de algunos de sus compañeros de báculo y de los potentados del país. No obstante, "cuanto más oposición veía en los ricos, más se decidía en servir a los pobres y al pueblo en general"⁴¹.

Ahora bien, en su decidida opción por defender a los pobres, tomó también la decisión de acompañar al pobre en sus justas reivindicaciones, lo cual implicaba para el arzobispo una atención particular a todas aquellas organizaciones que también se ocupaban de ello, aunque a veces por caminos sumamente distintos al de la Iglesia, basado en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, del Magisterio Eclesiástico y del Evangelio. Sabiendo, con todo, que "el reino de Dios desbordaba lo propiamente cristiano y que fuera del cristianismo también se encuentra el soplo del Espíritu"⁴², vio la necesidad de acompañar a estos movimientos desde el Evangelio⁴³.

No fue su acompañamiento a los pobres organizados en las organizaciones populares el de alguien que había hecho una opción política partidista y por la lucha política. Al contrario, se trataba de inscribir el nombre de

⁴⁰. Homilía del 1 de Julio de 1979. Vol. VII, p. 47.

⁴¹. Delgado. *Op. Cit.*, p. 110.

⁴². Delgado. *Op. Cit.*, p. 143.

⁴³. Monseñor Romero fue el artífice de toda una *pastoral de acompañamiento* en cuya base se encontraba el conducir a los movimientos populares de liberación a cauces cristianos de reivindicación social (Cfr. Cuarta Carta Pastoral).

Dios en esa historia concreta que estaba viviendo El Salvador en ese momento, acompañando a muchos cristianos que estaban participando en dichas organizaciones y recordándoles la primacía de Cristo en todo sobre cualquier movimiento puramente liberador⁴⁴. Monseñor Romero insistía en que esto había que tenerlo siempre en cuenta, si se quería triunfar verdaderamente. De lo contrario se fracasaría, porque toda liberación que se busca y que no tiene en cuenta a Cristo, es una liberación miope y condenada al fracaso⁴⁵.

Por otra parte, el trato personal que monseñor Romero tuvo con los pobres, humildes y sencillos, operó también un cambio en él; se fue tornando cada vez más humano y más cercano a los hombres gracias a aquel contacto frecuente con la gente pobre y sufrida⁴⁶. En palabras de monseñor Casaldáliga: *Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio*⁴⁷.

El trato singular que monseñor Romero tuvo hacia los pobres, fue además un trato de ternura y de amor sincero, incompatible con el odio o desprecio hacia los ricos y poderosos del país. Al contrario, monseñor Romero, también les amaba y les pedía que compartieran su riqueza. Les decía que había que "compartir como Dios comparte su riqueza con todos los hombres"⁴⁸. Les recordaba, además, que cuando el hombre pone toda su confianza en el capital, en su dinero, ése es uno de los indicios más seguros del subdesarrollo moral del hombre; cosa que en definitiva constituye la avaricia, el querer tener

⁴⁴ . Cfr. Homilía del 13 de enero de 1980, vol. VIII, p. 146.

⁴⁵ . Cfr. *Ibidem*, 146.

⁴⁶ . Cfr. Delgado, *Op. Cit.*, p. 129.

⁴⁷ . Monseñor Pedro Casaldáliga, *Poema San Romero de América*.

⁴⁸ . Homilía del 21 de Junio de 1979, vol. VII, p.9.

más y más la idolatría de la riqueza que atenta contra la verdadera grandeza del hombre, queriendo *tener* y olvidando que la verdadera grandeza es *ser*⁴⁹.

En la defensa que monseñor Romero hizo de los más humildes y sencillos, se manifiesta otro elemento: su profetismo.

Efectivamente monseñor Romero fue un verdadero profeta. El lo insinuó de sí mismo en varias ocasiones. Por ejemplo, cuando afirmó lo siguiente:

*por eso no tenemos miedo a la misión profética que el Señor nos ha encomendado. Ya me imagino que alguno dice: "Ah, se está creyendo profeta!". No es que me crea profeta, es que ustedes y yo somos un pueblo profético, es que todo bautizado ha recibido participación en la misión profética de Cristo*⁵⁰.

Hemos mostrado en el apartado anterior que monseñor Romero fue un hombre de Dios. Pero se dan otros elementos en su quehacer histórico como su actitud de oración profunda, de fe y de esperanza. Estos elementos fueron práctica constante del obispo y conformaron su vida y obra. Veámoslo a continuación.

2.2. Monseñor Romero, un hombre de fe y oración

Monseñor Romero fue un hombre de una profunda fe. Entendió que la fe le comprometía a algo distinto del puro sentimentalismo, que le comprometía a una profunda obediencia al Señor y que, por otra parte, le hacía comprender que su oración y acción participaban del reinado de Dios. Y porque creyó

⁴⁹ Cfr. Homilía del 4 de noviembre de 1979, vol. VII, p. 404.

⁵⁰ Homilía del 8 de Julio de 1979, vol. VII, p. 60. El ámbito profético de monseñor Romero lo abordaremos en el momento en que toquemos su defensa de la verdad.

sinceramente en que por fe se es realmente partícipe de ese Reino de justicia y de amor que está por instaurarse gracias al poder y amor de Dios y el esfuerzo humano, luchó activamente en pro de ese reinado. Monseñor Romero afirmaba que:

Los que han sido obedientes, encontrarán misericordia. La fe como una obediencia, como una aceptación de Dios. Sin fe es imposible pertenecer a este reino de Dios. El dinamismo espiritual de la Iglesia deriva de su fe. Recobremos la fe. Es la que nos da fuerza mutuamente unos a otros⁵¹.

Monseñor Romero fue también un hombre de profunda oración. Su vida era una oración al Señor. Y ser un hombre de fe y de oración profundas, fue lo que produjo en él que fuera un hombre que descubría en las acciones humanas el valor y el carácter divino de las mismas⁵². Él vio claramente la acción de Dios en el quehacer humano, en el quehacer de la patria. Y vio que ese quehacer tenía que ser depurado con los principios evangélicos que son propios del reino de Dios⁵³.

Monseñor Romero afirmaba expresamente que la oración constituía la cumbre del desarrollo del hombre, su verdadera grandeza: "Rezar no quiere decir perder tu grandeza; rezar quiere decir ensanchar tu grandeza"⁵⁴. Y por ello, monseñor Romero siempre recomendaba la oración diaria como necesaria en la vida del cristiano:

Siempre les he recordado hermanos que nuestra fuerza es la oración. Si un cristiano no reza, no puede

⁵¹ . Homilía del 20 de Agosto de 1978. Vol. V, p. 138.

⁵² . Cfr. Homilía del 20 de Agosto de 1978. Vol. V, p. 138.

⁵³ . Y ver eso y luchar tanto como lo hizo monseñor Romero, sólo puede llevarse a cabo por un ser humano que es eso: un hombre de fe y oración.

⁵⁴ . Homilía del 24 de Julio de 1977, vol. I-II. P. 143.

contar con ese dinamismo espiritual. De allí que al estar haciendo oración, Dios por medio de Cristo se siente movido hacia el que ora, por la oración⁵⁵.

Esto nos lleva a afirmar que su vida fue todo un credo. El creyó profundamente en Dios, en Jesucristo, en la Iglesia y en el ser humano. Y esto puede ser afirmado sin ninguna duda ya que su vida como arzobispo de San Salvador fue la explicitación, la encarnación y la práctica congruente del credo cristiano. Porque sólo el que cree profundamente es capaz de hacer de su vida una vida para los demás. Eso lo hizo monseñor Romero y está fundamentado en cada una de sus homilías y en los incontables testimonios vivos de personas que le conocieron y que se sintieron tremendamente alentadas por él, por sus palabras y por su testimonio de vida.

En la misma perspectiva de que monseñor Romero fue un hombre de fe y oración profundas, es sabido que monseñor Romero pasaba horas enteras ante el Santísimo Sacramento, meditando y orando lo que iba a decir en la homilía dominical, se cuestionaba ante sí mismo y ante Dios aquello que iba a decir en público. El sabía que su palabra le comprometía ante los pobres del país y ante las autoridades del mismo, por ello, él oraba mucho lo que diría en alta voz, tal como recoge el padre Delgado

Todas esas interrogantes las sopesaba monseñor Romero en sus horas de oración prolongadas ante el santísimo sacramento y en todos aquellos momentos de oración de su vida que ya sabemos y que él mantuvo durante su periodo de arzobispo firmemente y sin desfallecer⁵⁶.

⁵⁵ . Homilía del 20 de Agosto de 1978. vol. V. p.138.

⁵⁶ . Delgado, Op. Cit., p. 128.

Así pues, era la oración el lugar privilegiado en el que monseñor Romero recibía y ratificaba lo que iba a decir en sus homilias. Lo dice explícitamente de la siguiente manera: "Yo no temo a nada... porque yo me atengo a decir solamente lo que a la luz de la oración yo percibo que Cristo y mi Dios me dicen que debo decir"⁵⁷.

De su fe y de su profunda oración surgió su capacidad de tener esperanza. Veamos más detenidamente esta característica en el apartado siguiente:

2.3. Monseñor Romero, un hombre de esperanza

Los años que monseñor Romero estuvo al frente de la Arquidiócesis, fueron años difíciles. Años de mucha represión, convulsión social y mucha tensión político-militar.

En una situación tan difícil como esa, mantener la esperanza de los pobres, era todo un reto. Afirmar que todo iba a salir bien ante tanta problemática política y social y que no se llegaría al extremo de una guerra civil era una cosa casi absurda, en ese momento. Sin embargo, monseñor Romero creía profundamente en eso.

Él afirmaba que cuando tenemos fe y esperanza en Cristo que ha de volver para hacer justicia al mundo, cuando tenemos fe y esperanza en ese más allá que está después de nuestros fracasos, de nuestra muerte, de nuestras

⁵⁷ . Delgado. **Op. Cit.**, p. 128.

dificultades, si no perdemos de vista este horizonte, seremos capaces de construir la verdadera patria llena de paz, esperanza y justicia para todos en El Salvador.⁵⁸ Así, nuestra Iglesia será una Iglesia de la Pascua, la Iglesia de la Esperanza⁵⁹, en medio de un mundo digno de Dios.

En ese mismo ambiente, es decir, en los momentos difíciles para el país, monseñor Romero recordaba las promesas de los profetas en el antiguo Israel, manteniendo siempre la convicción de que su palabra era realmente la palabra de Dios y que era una palabra no en el pasado ni para el pasado, sino una palabra actualizada en el presente, es decir, hecha actual en el país y para el pueblo salvadoreño en ese momento concreto. Esto dice el Señor: "Los atraeré a mis montes santos y mi casa de oración la llamarán así todos y allí recibiré el sacrificio y los holocaustos"⁶⁰. Monseñor Romero repetía estas palabras del profeta en varias ocasiones. Y las pronunció cuando en los momentos más crudos de la persecución a la Iglesia y al pueblo pobre de El Salvador se creía poco en que Dios atraería a todos a su monte santo, a su reinado. Sin embargo, el hecho de que monseñor Romero creyera eso y lo repitiera para los salvadoreños eso levantaba las esperanzas de los más sencillos.

Aun en esos momentos tan difíciles para su pueblo amado, monseñor Romero, siempre insistió en que había que mantener las esperanzas y la confianza en que las cosas iban a cambiar. Del mismo modo pidió a aquellas familias que perdían o habían perdido sus seres queridos por causa de la represión, que mantuvieran sus esperanzas y su fe. Monseñor Romero siempre

⁵⁸ . Cfr. Homilía del 9 de Abril de 1978, vol. IV, p. 158.

⁵⁹ . Cfr. Homilía del 9 de Abril de 1978, vol. IV, p. 158.

tuvo palabras de consuelo para ellos. El afirmaba que toda pérdida humana era un sacrificio cruento en pro de una patria justa y digna para todos, sobre todo para aquellos a quienes siempre se les ha negado:

*a todas las familias que lloran las muertes violentas de toda esta temporada les digo: no perdamos la esperanza. Y si a ustedes les está pidiendo el Señor el dolor de esta orfandad, de esa injusticia, conviertan también toda esta situación en una oración por la libertad de nuestro pueblo*⁶¹

En nuestro pueblo, afirmaba monseñor Romero, el pecado y la muerte están a la orden del día, porque es un "pueblo donde se cierne como una bandera el pecado: la muerte, el asesinato, la enfermedad, la pobreza, la injusticia institucionalizada". No obstante, continuaba, "vendrá un orden nuevo, vendrán hombres nuevos, los hará la fe, la fe en Jesucristo"⁶². Y ellos harán brillar la luz de Jesucristo.

Monseñor Romero siempre creyó en la posibilidad real de conseguir un orden más justo. El exigía que se buscara sin descanso ese orden justo para todos, que se respetara la vida y que se hiciera justicia al pobre. Siempre animó a deponer todo interés partidista en beneficio de las mayorías y de una patria nueva⁶³.

En la efervescente situación social y en medio de los visos de guerra que ondeaban en el país, él instaba a la no violencia, a no tener odios ni rencores. El afirmaba que la violencia en ningún momento ayudaba a la situación del país.

⁶⁰ . Homilía del 20 de Agosto de 1978. vol. V. p. 138.

⁶¹ . Homilía del 24 de Junio de 1979, vol. VII. p. 30.

⁶² . Homilía del 1 de Julio de 1979. vol. VII, p. 54

⁶³ . Cfr. Homilía del 24 de febrero de 1980, vol. VIII, p. 258.

En esa perspectiva, un caso concreto fue el caso del golpe de Estado que se llevó a cabo en octubre de 1979. Monseñor Romero supo de ese golpe antes que éste se llevara a cabo. Y animó a los militares dirigentes del mismo a que si ese era el último recurso del cual se debía echar mano en pro de la consecución de una patria más justa, entonces ese golpe de Estado debía darse de una forma que no tuviera víctimas humanas. En efecto, así ocurrieron las cosas: el golpe de Estado se dio sin que hubiera pérdidas humanas. El padre Delgado lo dice de la siguiente manera:

Con aquel golpe de Estado sencillamente quedaban silenciados los obispos que tanto se habían opuesto a la obra de monseñor Romero (...) Los jóvenes militares habían demostrado al mundo entero, sin quererlo ni pretenderlo, que la denuncia profética del arzobispo tenía un fundamento sólido. En privado los mismos militares reconocían la ayuda que él les había brindado iluminando con sus predicaciones su conciencia moral⁶⁴.

Por su parte, monseñor Romero conservaba todas las esperanzas de que todo cambiaría con este golpe de Estado. El guardaba las esperanzas en un orden más justo y por eso afirmaba que había la necesidad urgente de un cambio serio tanto al nivel interior del ser humano, como también un cambio al nivel de las estructuras sociales y políticas del país⁶⁵.

En definitiva, fue por eso por lo que apoyó el golpe de Estado de octubre de 1979 y no por ser comunista, como que sus enemigos pensaban.

⁶⁴ . Delgado, *Op. Cit.*, p. 164.

⁶⁵ . Cuando toquemos el apartado sobre la conversión y sobre su predicación, entonces, desarrollaremos más este apartado.

Ahora bien, el hecho de que monseñor Romero apoyara los acontecimientos esperanzadores que adelantaban la noticia de un cambio en la situación precaria de la patria, no quiere decir que él se olvidase de su propia condición clerical. Al contrario, el hecho de sentirse llamado por un gran ideal sacerdotal⁶⁶, hace que él ponga su impronta sacerdotal y, por tanto, religiosa en toda su actividad humana⁶⁷.

Es en la perspectiva de que monseñor Romero fue un hombre de Dios, que debemos situar los aspectos que hemos tratado hasta ahora. Sin embargo, hay otro elemento que no hemos tratado hasta ahora y que fue de gran importancia para él y es su gran amor a la Iglesia. Es lo que veremos a continuación.

2.4. Monseñor Romero, un hombre que amó profundamente a la Iglesia

Que monseñor Romero haya amado profundamente a la Iglesia, no cabe la menor duda. Más aún, en ella monseñor amó a Jesucristo y por eso vio a la Iglesia como su verdadera encarnación. Él creía profundamente que "*El amor de Dios en Cristo hizo nacer la Iglesia*"⁶⁸ y que por tanto, "la Iglesia es el sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí"⁶⁹. Eso le llevó a afirmar que "la Iglesia no es juguete de nadie. La Iglesia siempre tendrá que ser el horizonte del amor de

⁶⁶. Ideal que ya anotábamos en la parte titulada: **El carácter personal del obispo Romero.**

⁶⁷. Esto lo afirmábamos con otras palabras al hablar del ideal sacerdotal de monseñor Romero, que era un ideal que estaba estrechamente ligado a la persona de Jesucristo y su praxis redentora.

⁶⁸. Homilía del 13 de Mayo de 1979, vol. VI, p. 350.

⁶⁹. Homilía del 13 de Mayo de 1979, vol. VI, p. 350.

Dios⁷⁰. De ahí la gran importancia que tuvo para él que la Iglesia siempre estuviera libre de ataduras, tanto terrenales como ideológicas. En este sentido, Monseñor dijo con entera libertad que la Iglesia era juez y conciencia de todo sistema político, cualquiera que éste sea, porque "trae consigo la fuerza insuperable del *Misterio Pascual*, del valor del sufrimiento de la cruz y las señales de victoria de la resurrección"⁷¹. Tanto fue así, que el lema de vida de monseñor Romero fue "Sentir con la Iglesia". Este lema se convirtió en algo tan importante en la vida de Romero que apareció escrito en su divisa episcopal, no para que la adornara sino para mostrarle a aquellos que "oyendo no entienden y mirando no ven" (Mt 13, 14), que amando y sirviendo a la madre, se hace mucho más bien que criticándola y deshonrándola.

Sentir con la Iglesia implicó para monseñor Romero fidelidad al Evangelio, al Magisterio Eclesiástico y adhesión al Papa⁷²; es decir, implicó vivir el ministerio episcopal como un servicio, como un modo propio de implantar el reino de Dios.

Ahora bien, monseñor Romero nos muestra un modo propio de amar a la Iglesia. Un amor que todo lo cree, todo lo espera y todo lo perdona⁷³. De ahí que monseñor Romero nos sitúe en el camino indicado por el Evangelio para no confundir el medio (Iglesia) con el fin (reino de Dios).

Nos encontramos aquí con el verdadero amor a la Iglesia, un amor crítico, es decir, purificado de cualquier idolatría y por tanto, un amor que exige cada

⁷⁰. Homilía del 13 de Mayo de 1979, vol. VI, pp. 336-337

⁷¹. *Ibidem*, p. 353.

⁷². Esto lo veremos más detenidamente en otro momento.

⁷³. Cfr. 1 Co 13, 7.

vez más una entrega total en el servicio a los predilectos del Padre, a los empobrecidos. En esta perspectiva, debemos colocar aquella afirmación de que *la Iglesia es la prolongación de la vida de Cristo*⁷⁴.

En su verdadero amor a la Iglesia, monseñor Romero reconoció que si amaba profundamente a la Iglesia debía de ser fiel a la causa por la cual fue fundada por nuestro Señor Jesucristo, es decir, la causa de los pobres. Él afirmaba taxativamente que la Iglesia tiene que defender por mandato divino la causa de todo ser humano, pero sobre todo la de los pobres:

*defender los derechos humanos de todos los ciudadanos, pero defender con preferencia a los más pobres, débiles y marginados; promover el desarrollo de la persona humana, ser la conciencia crítica de la sociedad, formar la conciencia cristiana de los creyentes y trabajar por la justicia y la paz. Una Iglesia que no cumpla con estas finalidades con claridad no es la verdadera Iglesia del evangelio*⁷⁵.

Más aún, en el gran amor que monseñor Romero tenía a la Iglesia descubrió que la defensa de los pobres era un imperativo de carácter categórico y divino; él afirmó que si la Iglesia no cumplía a cabalidad con ese mandato, entonces no era verdadera Iglesia. Por el contrario, cuando la Iglesia era fiel a su mandato, monseñor Romero la veía bella y hermosa como la verdadera esposa de Cristo, como la esposa engalanada a la hora de la fiesta.

De lo anterior se desprende, para monseñor Romero, la concepción trascendente de la jerarquía. O sea que de la misma manera que veía a la Iglesia como de orden y carácter divino, así veía a la jerarquía como de origen

⁷⁴ . Homilía del 5 de Marzo de 1978, vol. IV, p. 73.

⁷⁵ . Homilía del 5 de Marzo de 1978, Vol. IV, p. 54.

divino. De ahí que el amor de monseñor Romero a la jerarquía fuese radical y obedeciese al Papa como a Dios mismo. No obstante, ese amor no le hacía ingenuo. El fue viendo cada vez más claramente, que muchas veces la Iglesia no se presentaba ante el mundo como una merecedora representante de Cristo. Fue viendo, en consecuencia, la necesidad imperante de que la Iglesia fuese reconstruida una vez más:

La Iglesia auténtica es aquella que no le importa dialogar hasta con las prostitutas y los publicanos como Cristo con los pecadores; con los marxistas, con los del Bloque, con los de las diversas agrupaciones, con tal de llevarles el verdadero mensaje de salvación⁷⁶.

Esa es según monseñor Romero la Iglesia verdadera de Jesucristo, una Iglesia que es madre fiel, que muestra los caminos de la perfección humana y cristiana, caminos de fidelidad, de anuncio y denuncia, de encarnación en las realidades humanas. El lo dice explícitamente de la siguiente manera:

la Iglesia que desde la fidelidad al Señor y desde el impulso del Espíritu, denuncia todas las injusticias que se cometen en cualquier sector de la humanidad. Esta es la Iglesia que queremos construir queridos hermanos... No es una Iglesia que por mantenerse fiel al Señor y bajo el impulso del Espíritu tenga que renunciar a las realidades de la tierra. Eso sería una desencarnación, eso sería opio del pueblo, eso sí sería una religiosidad alienante⁷⁷.

En esa misma línea, monseñor Romero identificaba realmente cuál era la función de la Iglesia. Aunque la amó profundamente siempre descubrió que no

⁷⁶. Homilía del 3 de Diciembre de 1978, vol. VI, p. 14.

⁷⁷. Homilía del 13 de Mayo de 1979, vol. VI, pp. 336-337.

era el fin de su vida ni de la vida de los cristianos. El fin, el absoluto es Dios y su reinado. Y eso es lo importante. El lo dice de la siguiente manera:

La Iglesia no abarca todo el Reino de Dios. El Reino de Dios está más afuera de las fronteras de la Iglesia y, por lo tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con la lucha por implantar el Reino de Dios. Una Iglesia que trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería Iglesia de servicio de Dios a los hombres⁷⁸.

Ahora bien, desde esa perspectiva de absolutez del reino de Dios, la Iglesia tiene una misión concreta, la de hacer presente ese reino de Dios en todos los ámbitos y a todos los niveles⁷⁹:

Esta es la misión de la Iglesia: Despertar como lo estoy haciendo en este momento, el sentido espiritual de sus vidas: el valor divino de sus acciones humanas. No pierdan eso queridos hermanos, esto es lo que la Iglesia ofrece a las organizaciones, a la política, a la industria, al comercio, al jornalero, a la señora del mercado, a todos, lleva la Iglesia de promover el dinamismo espiritual⁸⁰.

Ahora bien, esa es una misión dada a la Iglesia. Y aunque nuestra sociedad es clasista y dividida, la misión de la Iglesia, según monseñor Romero, es una misión amorosa para todas las clases sociales, a las que se les predica y exige con amor, aunque con amor predilecto hacia los empobrecidos del mundo:

La Iglesia no puede predicar con resentimiento, es una inspiración de fe y de amor la que la motiva a

⁷⁸. Homilía del 3 de Diciembre de 1978, vol. VI. p. 14.

⁷⁹. Por tanto cumplir con ello compete tanto en el ámbito espiritual como en el material y en todos los niveles de la sociedad, tanto particular como general.

⁸⁰. Homilía del 24 de Junio de 1979, vol VII. p. 139.

*sentirse hermana de todos los hombres, especialmente de los que sufren pobreza, torturas, marginación. Son mis hermanos ¿cómo no los voy a amar?*⁸¹.

Esa predicación amorosa exigida por el reino a la Iglesia y que tomó forma en monseñor Romero, no fue una predicación miope, ni falaz o demagógica. No. Fue una predicación exigente y coherente. Afirmamos esto, porque aun a los asesinos despiadados, monseñor Romero siempre les predicó con amor. Así lo hizo en una homilía:

*Queremos decirles, hermanos criminales, que los amamos y que le pedimos a Dios el arrepentimiento para sus corazones, porque la Iglesia no es capaz de odiar, no tiene enemigos. Solamente son enemigos los que se le quieren declarar; pero ella los ama y muere como Cristo: "Perdónalos Padre porque no saben lo que hacen".*⁸².

Podemos, pues, concluir este apartado diciendo que monseñor Romero amó profundamente a la Iglesia y por ello, con su práctica, amó profundamente a aquellos por quienes Jesucristo fundó la Iglesia: los pobres. Con su vida demostró que la Iglesia de Jesucristo no puede presentarse vacía ante los pobres, sino que lo debe hacer con una clara defensa de la justicia, el amor, la verdad.

Y esto nos obliga a ver con más detenimiento la influencia que ejerce en monseñor Romero la realidad histórica. Esto es lo que haremos a continuación.

⁸¹ . Homilía del 22 de Marzo de 1977, vol. I-II, p. 60.

⁸² . Homilía en la misa exequial del padre Rutilio Grande, 14 de Marzo de 1977. Vol. I-II, p. 4.

3. Cómo influye la realidad histórica en monseñor Romero

Con realidad histórica nos referimos al ámbito social y político de El Salvador que determinó el quehacer propio de los salvadoreños durante las últimas décadas y que para finales de la década de los setenta, momento en el que le tocó asumir a monseñor Romero el cargo de arzobispo, se convirtió en una situación sumamente difícil en cuestiones de justicia social, derechos humanos, libertades políticas⁸³, etc..

Por eso, los acontecimientos vividos durante esa época, se caracterizaron por ser acontecimientos crudos de represión y muerte, para los salvadoreños en general, pero sobre todo, para los salvadoreños pobres: obreros y campesinos⁸⁴.

Esta realidad vivida en El Salvador fue la que marcó la pauta de la reflexión teológica de monseñor Romero y le hizo manifestar que este mundo que estamos construyendo no es un mundo que está acorde con los principios evangélicos y cristianos⁸⁵, sino que necesita una radical conversión tanto de sus realidades estructurales como de aquellos que quieren transformarlo.

⁸³ . A este respecto, podemos acceder al libro de Enrique Baloyra: **El Salvador en Transición**, UCA Editores. 1987, específicamente en las páginas 173-221, en donde este autor hace un análisis histórico de los acontecimientos a los que aquí nos referimos. Ignacio Ellacuría también desarrolla importantes análisis de la realidad histórica salvadoreña en el libro **Veinte años de historia en El Salvador, 1969-1989**, UCA Editores. 1995, Tomo III.

⁸⁴ . Un lindo análisis teológico de la realidad histórica salvadoreña a la que aquí estamos aludiendo, lo encontramos en Rodolfo Cardenal, **Historia de una esperanza, vida de Rutilio Grande**, UCA Editores, segunda edición 1987. También las homilias de monseñor Romero nos sirven de fundamento.

⁸⁵ . Cfr. Homilía del 22 de marzo de 1877, vol. I-II, p. 60.

Esto fue lo que afirmó monseñor Romero motivado por la triste realidad que vivía la gente pobre y sencilla y por la realidad escandalosa de injusticia institucionalizada que estaba viviendo el país.

Esta realidad histórica que influyó grandemente en monseñor Romero fue la que le exigió una conversión de sí mismo en favor de los pobres. Más aún, vio claramente que la conversión al reino de Dios era necesaria para él y para todos los que acompañen a la Iglesia, incluidos el Papa y los obispos así lo formuló Monseñor:

Una conversión porque también los obispos, el Papa, todos los cristianos vivimos esta tensión que Cristo dejó en el mundo: de conversión; y ay del pastor que no vive esta tensión, que se instala en una manera bonita de vivir. Nosotros tenemos que compartir con el pueblo la conversión y si gritamos contra el odio, contra la desunión, contra la calumnia, contra todas esas fuerzas infernales que dividen al mundo, tenemos que comenzar por nosotros mismos⁸⁶.

Monseñor Romero vivió la complejidad de los problemas y de la vida en El Salvador. Por eso mismo afirmó que nadie en particular tenía el monopolio de la verdad y que en un análisis de la realidad también el obispo podía estar equivocado. De ahí que sintiese necesidad de dejarse guiar por dos principios fundamentales: el principio vivificador del Evangelio (práctica evangélica) y la realidad histórica que estaba viviendo El Salvador, es decir, los acontecimientos políticos y sociales. Estos dos principios fueron los que daban luz a monseñor Romero para encontrar el camino a seguir en su praxis de vida, siempre a tono

⁸⁶ . Homilía del 22 de Marzo de 1977, Vol. I-II, p. 58.

con los Derechos Humanos, que para monseñor Romero eran como la estrella de Oriente para la Iglesia⁸⁷.

Monseñor Romero fue consciente de que se vivía en un mundo de pecado, cuya consecuencia más lógica era la muerte; un mundo lleno de iniquidad que produce dolor y aflicción, porque en él está instalado el pecado estructural que hace miope e insensible ante el dolor del propio hermano. De ahí que considerase urgente el cambio. En palabras de monseñor Romero:

El pecado estructural, instalado, enquistado en nuestra sociedad, ya casi nos ha hecho insensibles... es necesario que en esta hora en que recogemos una víctima de esas estructuras injustas, reflexionemos sobre la necesidad urgente de estructurar de otra manera la vida de nuestro país⁸⁸.

Esa situación real que vivió el país afectaba grandemente a monseñor Romero. El lo decía en todas sus homilias dominicales. Sabía que la solución era compleja, pero ratificaba cada vez más que había solución a tal problemática; el asunto era ponerse en marcha. Por su parte la Iglesia debía acompañar tal camino.

El problema político y social en El Salvador afectaba tanto a monseñor Romero que llamó continuamente a las fuerzas vivas del país a que analizaran mejor la situación de El Salvador y brindaran soluciones reales en las cuales debía basarse una transformación personal y espiritual en el país, cosa no fácil,

⁸⁷ . **Op. Cit.**, VIII. p. 132. En este sentido, la institución "Socorro Jurídico", encargada de vigilar que se respetaran los derechos humanos en el país, adquirió gran importancia. Monseñor Romero afirma de los Derechos Humanos que son como la estrella de Oriente que guía a los reyes magos. "Derechos Humanos que para la Iglesia siempre serán su estrella de David".

⁸⁸ . Homilía en el funeral del padre Rafael Palacios, 21 de Junio de 1979. vol. VII. p. 9.

pero tampoco imposible. Monseñor supo perfectamente que la solución pasaba por el compartir y solidarizarse con el pobre y con el que sufre; así lo formulaba:

el problema social, político y económico de El Salvador requiere de una transformación de la vida, en que los dones que Dios ha dado, suficientes para alimentar a la población de El Salvador, no estén en unas pocas manos, mientras otros están muriendo de hambre; que se reparta como Dios quiere el pan de los hijos para todos los convidados a la vida⁸⁹.

Monseñor afirmó ante tan grave situación que había que escuchar el llamado a no ser cómplice del pecado estructural de El Salvador. El pecado social, o sea el egoísmo, la muerte, la represión, hacían sufrir a monseñor Romero; él sufría con el sufrimiento de su pueblo. Sabía perfectamente que su pueblo estaba siendo asesinado y que si los sacerdotes estaban al servicio del pueblo también debían sufrir la misma suerte. Ante las horribles muertes de tantos inocentes, la muerte de sus sacerdotes adquiría una nueva dimensión:

Podemos presentar junto a la sangre de maestros, de obreros, de campesinos, la sangre de nuestros sacerdotes. Esto es comunión de amor. Sería triste que en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente, no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas de su pueblo y podemos decir ... la vida siempre es sagrada. El mandamiento del Señor, no matarás, hace sagrada toda vida; y aunque sea de un pecador, la sangre derramada siempre clama a Dios, y los que asesinan siempre son homicidas⁹⁰.

Monseñor denunció con todas sus fuerzas las injusticias perpetradas en contra del pueblo salvadoreño, y exigió el cese a la muerte y a la represión:

⁸⁹ . Homilía del 24 de Junio de 1979, vol. VII, p. 22.

Insistimos una vez más: que el gobierno tiene capacidad para frenar muchos de estos crímenes, ¡por lo que le pedimos formalmente que lo haga! La represión violenta no es el camino eficaz para pacificar el país y restablecer la justicia⁹¹.

El recordó en todo momento que no es matando a seres humanos como se solucionan los problemas y que “no son sistemas sólidos los que se instituyen sobre la muerte: No es matando a los hombres como se puede triunfar. No son sistemas sólidos y consistentes los que se sustentan sobre la muerte”⁹².

Monseñor afirmaba en este sentido que “no habrá verdadera reconciliación de nuestro pueblo con Dios mientras no haya un justo reparto, mientras los bienes de la tierra de El Salvador no lleguen a beneficiar y hacer felices a todos los salvadoreños”⁹³.

Es indudable que monseñor Romero, hizo todo lo que estaba a su alcance por conseguir que no se desatara una confrontación armada en El Salvador. Constantemente llamó a la paz, aunque sin dejar de recordar que “*la paz es obra de la justicia*” y que la justicia social no se limita a hacer inversiones

⁹⁰. Homilía del 30 de Junio de 1979, vol. VII, p. 37

⁹¹. Homilía del 1 de Julio de 1979, vol. VII, p.43.

⁹². Homilía del 1 de Julio de 1979, Vol, VII, p. 45.

Por otra parte, en una situación de injusticia estructural es obvio que existan indicios serios de una confrontación armada, afirmó monseñor Romero, “ya que la derecha ha iniciado en el país una violencia cruda, cruel y despiadada que se manifiesta en los asesinatos hechos a sangre fría (...) como el ametrallamiento hecho en la Iglesia El Rosario, donde hubo tres muertos y veinticinco heridos. Homilía del 10 de febrero de 1980, vol. VIII, p. 224.

⁹³. Homilía del 16 de marzo de 1980, vol. VIII, p. 334.

y a dar trabajo a la ciudadanía⁹⁴, como pensaban las clases pudientes, sino que evangélicamente consiste en cambiar por entero la estructura viciada de la sociedad para dar pasos hacia relaciones más objetivas, humanas y justas⁹⁵.

Monseñor sabía, pues, que la situación sociopolítica del país era muy difícil, sobre todo para los pobres y, aunque al principio no estaba de acuerdo con la existencia de organizaciones populares, fue descubriendo que éstas eran la expresión angustiada de los campesinos que tenían hambre y sufrían injusticia y atropello y fue viendo que las organizaciones populares eran un legítimo recurso en la lucha por la consecución de las justas reivindicaciones, aunque sin olvidar que son una institución humana y, por tanto, susceptibles de equivocarse. Por ello, les recordaba que pueden pecar y les llamaba constantemente a la conversión⁹⁶.

Monseñor Romero animaba, por tanto, a estos movimientos reivindicativos desde los principios evangélicos que la Iglesia proclama, es decir, el de la liberación cristiana y el del reinado de Dios, para que siguieran en la búsqueda honesta y coherente del orden más justo y humano. En ese sentido, él afirmaba que:

⁹⁴ Cfr. la homilía del 9 de diciembre de 1979, titulada: **Dios viene a salvar en la historia y con la ayuda de los hombres**; homilía en la que Monseñor presenta los tres proyectos que él ve: el de la derecha, el de la izquierda y el proyecto del gobierno. El afirma que la Iglesia no puede casarse con ninguno de ellos porque tiene su propio proyecto que ofrece a la sociedad y ese proyecto es el proyecto del reino de Dios; vol. VIII, pp. 13-33.

⁹⁵ Cfr. Delgado, *Op. Cit.*, pp. 109-110.

⁹⁶ Monseñor sabía, además, que las justas reivindicaciones exigidas por el pueblo y por las organizaciones populares eran enteramente legítimas. De ahí que acompañarles era de radical importancia. Sabía, por otra parte, que las organizaciones populares eran *instituciones pecadoras*; es decir, instituciones que por estar en el mundo luchando por sus reivindicaciones y mejoras de vida, lo cual es un bien en sí, caían fácil y constantemente en absolutización de su estructura organizacional o idolatrización de sus dirigentes políticos y se olvidaban que son personas como las demás, lo cual es un pecado en sí.

En vez de poner el énfasis en el pecado para condenarlo y hacerle cómplice de la opresión y de la represión que está sufriendo, nos pareció mucho más pastoral tratar de llamarlo a la reflexión para que sepa que hay una Iglesia que, sin comprometer su identidad ni su misión, está muy cerca de las organizaciones populares y se preocupa por comprender los esfuerzos reivindicativos del pueblo, que necesitan ser purificados e insertarlos en la liberación global que ella predica desde Cristo⁹⁷.

En esta línea, cuando monseñor Romero supo del golpe de Estado de octubre de 1979 antes que éste se llevara a cabo, animó a que se diera de una forma que no tuviera víctimas humanas. Los mismos militares tuvieron que reconocer la ayuda que él les había brindado iluminando con sus predicaciones su conciencia moral ⁹⁸. Ello demostró que monseñor Romero no era insensible a lo que pasaba en aquellas instancias de la sociedad salvadoreña que tenían mucho poder y decisión en el país. Se dio cuenta, por ejemplo, de que dentro del mismo cuerpo militar había jóvenes que no se prestaban a ser el escudo y arma de la oligarquía salvadoreña. Por eso vio como algo positivo el intentar iluminarles en su golpe de Estado de 1979⁹⁹.

Esto, sin embargo, no le quitó la libertad en su ministerio episcopal, y tanto que las organizaciones populares se mostraron descontentas con él ya que se sentían traicionadas, y los militares golpistas se sintieron insatisfechos con la postura crítica de monseñor Romero, ya que esperaban un apoyo incondicional de su parte.

⁹⁷ . Tomado de Orientación 4.080, 2 y citado por Delgado. **Op. Cit.**, pp. 122-123.

⁹⁸ . Delgado. **Op. Cit.**, p. 164.

⁹⁹ . **Cfr. Ibidem.**

Todo lo anterior manifiesta que monseñor Romero, "su persona, su obra y su mensaje se habían vuelto decisivos para toda la historia que se estaba escribiendo en aquellos días del golpe de Estado y para la historia que querían escribir las organizaciones populares"¹⁰⁰.

Con lo hasta aquí abordado, ha quedado claro que la realidad histórica iluminaba grandemente la palabra consoladora y kerigmática de monseñor Romero¹⁰¹. Él no hizo otra cosa que reflexionar a la luz del Evangelio la realidad histórica, el accionar humano y la palabra de Dios. Esto le convirtió en un pastor y teólogo presto a dar su palabra esperanzadora e iluminadora para todos en aquellos días oscuros que le tocó vivir a El Salvador.

Después de haber visto estos tres elementos importantísimos sobre monseñor Romero y su quehacer histórico, demos un paso más en nuestro trabajo, presentando la concepción que monseñor Romero tenía sobre el reino de Dios.

¹⁰⁰ . Delgado. *Op. Cit.*, p. 169.

¹⁰¹ Y es que la realidad es decisiva en el momento de hacer cualquier tipo de reflexión; sobre todo, reflexión de la palabra de Dios. En este tipo de reflexión o análisis, la realidad histórica es la que da consistencia y actualidad a la reflexión evangélica y a la reflexión de la obra salvadora de Dios.

II. LA CONCEPCION DE REINO DE DIOS DE MONSEÑOR ROMERO

El quehacer histórico de monseñor Romero¹⁰² está determinado por una férrea defensa de los más pobres y sencillos de El Salvador y por un profundo amor a los seres humanos que profesó y llevó a cabo con su vida y acción. Esta vida y acción fueron, en definitiva, una praxis concreta que tuvo como fundamento la concepción personal que monseñor Romero tuvo de la misión de Jesucristo, es decir, el reinado de Dios.

Desde esta perspectiva, es importante saber qué entendió monseñor Romero por reino de Dios. Buscar y estudiar esta concepción de reino de Dios es lo que nos marcará la pauta de estudio en esta segunda parte de nuestro trabajo.

El camino que vamos a seguir en esta búsqueda es la lectura y análisis de las predicaciones y discursos que monseñor Romero llevó a cabo durante su episcopado en San Salvador.

Al entrar en este tema lo primero que tenemos que decir es que monseñor Romero habló pocas veces de lo que expresamente entendía él por reino de Dios. Una de esas veces fue aquella en la que se refirió al reino de Dios diciendo que *"el proyecto de Dios es el proyecto del reino de Dios"*¹⁰³, que ese proyecto es un proyecto de justicia y amor¹⁰⁴ en el que el ser humano tiene que integrar todo proyecto humano, ya sea éste de carácter político, económico

¹⁰² . Quehacer del que hemos hablado y profundizado en la parte primera del presente trabajo.

¹⁰³ . Homilía del 10 de febrero de 1980, vol. VIII, p. 216.

¹⁰⁴ . Cfr. Homilía del 10 de febrero de 1980, vol. VIII, p. 216.

o social, y, que, por otra parte, no hay que oponerse a ese proyecto del reino de Dios¹⁰⁵.

En el proceso de sistematización de lo que es el reino de Dios para monseñor Romero, es más fácil ver el significado de reino de Dios primeramente desde lo que no es y luego ver lo que sí es. En esta perspectiva, hay que recordar que para monseñor Romero la Iglesia no es el reino de Dios, sino que ésta está al servicio del reino cuando lucha por la justicia en un mundo injusto¹⁰⁶.

Ahora bien, lo que sí es ese reino, es un "reino de Dios que está en nuestros corazones"¹⁰⁷, está en medio de los hombres¹⁰⁸, es constante liberación del pecado, del odio, de la injusticia porque es una liberación centrada en Dios¹⁰⁹, cuya última realidad es justicia, amor y bondad; y quien busca esto, busca el reino de Dios¹¹⁰. Esto es en definitiva el significado de reino de Dios para monseñor Romero.

No obstante, hay otras características de este reino de Dios que es importante presentar ya que ofrecen una riqueza de sentido. Estas son las siguientes: "un reino con una paz sin límites, un reino sostenido y consolidado con la justicia y el derecho, un reino que durará por siempre"¹¹¹.

Por otra parte, hay exigencias importantes del reino de Dios, que el cristiano tiene que cumplir, una de ellas es la fidelidad constante, porque

¹⁰⁵ . Más adelante entraremos detenidamente a lo que significa esta oposición.

¹⁰⁶ . Cfr. Homilía del 22 de octubre de 1978, vol. V, p. 254.

¹⁰⁷ . Homilía del 10 de diciembre de 1978, vol. VI, p. 29. También encontramos la misma idea en Vol. I-II, pp. 131, 142, 188, 232, 239, etc..

¹⁰⁸ . Cfr. *Ibidem*.

¹⁰⁹ . Cfr. Homilía del 7 de enero de 1979, vol. VI, p. 99.

¹¹⁰ . Cfr. *Ibidem*.

¹¹¹ . Homilía del 24 de diciembre de 1977, vol. III, p. 88.

tenemos que "vivir fieles al reino de Dios"¹¹² cada día de nuestra vida. Todos estamos llamados a esa fidelidad porque todos estamos llamados a construir el reino de Dios. Monseñor Romero lo dijo explícitamente así: "construyamos un reino de Dios, que sea sólido, íntimo, santo, en el seno de una comunidad, para que desde allí irradie la belleza, la esperanza, la luz"¹¹³.

En la perspectiva de que todos somos llamados a la construcción del reinado de Dios, monseñor Romero dijo que todo hombre que lucha por la justicia y que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, llámese cristiano o no, está trabajando por el reino de Dios¹¹⁴.

Ahora bien, este reino de Dios no está construido definitivamente y, aunque ya está presente entre nosotros¹¹⁵, no lo está de una forma plena, porque hay muchas cosas que se oponen al reino de Dios. Se oponen, por ejemplo, de un modo claro la injusticia social y la absolutización de la riqueza y de la propiedad privada. Monseñor Romero lo denunció de la siguiente manera:

*Yo denuncio sobre todo la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable y ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema! No es justo que unos pocos tengan todo y lo absoluticen de tal manera que nadie lo pueda tocar, y la mayoría marginada se está muriendo de hambre*¹¹⁶.

En la misma línea nos encontramos que esta homilía es un profundo discurso de monseñor Romero en torno a lo que es el reino de Dios y sus exigencias.

¹¹² . Homilía del 13 de noviembre de 1977, vol. I-II, p. 322.

¹¹³ . Homilía del 18 de diciembre de 1977, vol. III, p. 69.

¹¹⁴ . Cfr. Homilía del 9 de diciembre de 1978, vol. VI, pp. 13-14.

¹¹⁵ . Cfr. Homilía del 20 de mayo de 1979, vol. VI, p. 344.

¹¹⁶ . Homilía del 12 de agosto de 1979, vol. VII, p. 165.

También se opone a Dios y a su reino aquel que le ofende por medio del "orgullo, por la vanidad, por la riqueza egoísta, por el poder, por todo esto que se llama pecado y que es desobediencia de Dios"¹¹⁷. Y esa oposición al reino de Dios es una oposición que lo hace sentir "estorbado, maniatado por tantos abusos de la idolatría del dinero y del poder"¹¹⁸.

En ese sentido, el reino de Dios es un proyecto, más bien es El proyecto de un mundo nuevo que tiene que construirse aquí en la tierra. Y todos los proyectos que el hombre haga tienen que ser determinados por aquél. En este sentido monseñor afirmó lo siguiente:

*todos los proyectos de progreso en el mundo no deben confundirse con el proyecto del reino de Dios; pero sí deben hacerse, cada vez más, como un reflejo del Reino de Dios. Y nuestra Patria resolverá su problema en la medida que trate de reflejar aquí, entre los salvadoreños, entre los ricos y los pobres, la justicia del Reino de Dios, el amor del Reino de Dios, ... Así como también está estorbando al verdadero progreso material de El Salvador, el que nos opongan al proyecto del Reino de Dios. Y se opone al proyecto del Reino de Dios, el que unos pocos lo tengan todo y una mayoría no tenga nada...*¹¹⁹

Así entendió monseñor Romero el reino de Dios. De ahí que podamos decir ahora que el reino de Dios para monseñor Romero fue un proyecto, un ir haciendo y proyectando, es decir, hacer cada vez más real un proyecto actualizado en cosas concretas, por ejemplo, la justicia verdadera, el amor

¹¹⁷ . Homilía del 24 de diciembre de 1978, vol. VI, p. 75.

¹¹⁸ . Homilía del 7 de enero de 1979, vol. VI, p. 101.

¹¹⁹ . Homilía del 10 de Febrero de 1980, vol. VIII, p. 216.

verdadero. En definitiva, que en el país no exista aquella triste realidad de que unos pocos lo tengan todo y una mayoría no tenga nada¹²⁰.

Ahora bien, para monseñor Romero este reino de Dios tiene un particular dinamismo que está garantizado por el mismo Cristo: "Cristo mismo garantiza que este reino de Dios tenga un dinamismo misionero, un dinamismo espiritual y un dinamismo social"¹²¹. Monseñor Romero afirmó que desarrollaría estos tres dinamismos en su homilía; sin embargo, sólo desarrolló los dos primeros. En todo caso, el dinamismo social, lo podemos inferir de la forma en que trabajó lo social en otras homilías. Una síntesis de estos tres dinamismos es la siguiente:

- a) Dinamismo misionero: monseñor Romero hizo referencia, especialmente a Cristo que fue de un lugar a otro en Palestina haciendo presente el reino de Dios con su acción y con su vida, es decir, anunciando a los pobres la Buena Nueva del reino de Dios, proclamando la liberación a los cautivos y a los oprimidos, dando vista a los ciegos¹²².
- b) Dinamismo espiritual: monseñor Romero se refirió a que la misión específica de la Iglesia es de una dimensión religiosa; es decir, la búsqueda de la unidad de los hombres con Dios y, en definitiva, la construcción del reinado de Dios. La Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con la lucha por implantar el reino de Dios en la tierra¹²³. Por otra parte, una Iglesia que tratara solamente de conservarse pura e

¹²⁰ . Cfr. El texto de la cita anterior, en la que monseñor Romero expresa claramente los lineamientos del reinado de Dios. Homilía del 10 de febrero de 1980, vol. VIII, p. 216.

¹²¹ . Homilía del 20 de Agosto de 1978, vol. VI, p. 135.

¹²² . Cfr. Evangelio de San Lucas, 4, 16-22.

incontaminada, no sería Iglesia de servicio de Dios y de los hombres¹²⁴.

- c) **Dinamismo social:** monseñor Romero insistió en que la sociedad es el lugar donde el proyecto de Dios adquiere un dinamismo fáctico de reinado. Un reinado de Dios en el que todas las fuerzas son necesarias¹²⁵ y nadie ni ningún esfuerzo es advenedizo ante la gratitud y amor de Dios. Un reino de Dios, pues, en el que la liberación viene a ser un elemento fundamental en la lucha por su instauración.

Ahora bien, hay dos implicaciones concretas de esta lucha por instaurar el reino de Dios: la liberación y la conversión.

En realidad el reino de Dios implica también la liberación de toda clase de esclavitud y cadena, porque en definitiva implica la salvación de Dios. Se trata de una salvación amorosa de todo lo malo, una liberación salvadora en la que el ser humano llega a ser hombre y mujer nuevos, creadores en amor de una nueva humanidad para la que el egoísmo, la soberbia, la idolatría y el orgullo son cosas superadas. Eso significaba la liberación cristiana para monseñor Romero:

La liberación es una palabra bíblica que quiere expresar toda la obra salvadora del Señor a partir del pecado, en donde el hombre se hace un hombre nuevo. Y ser hombres nuevos es ser hombres que se despegan del pecado, hombres que echen fuera sus egoísmos, sus idolatrías, sus soberbias, sus

¹²³ . Cfr. Homilía del 9 de diciembre de 1978, vol. VI, pp. 13.

¹²⁴ . Cfr. Homilía del 9 de diciembre de 1978, vol. VI, pp. 13-14.

¹²⁵ . Cfr. Homilía del 29 de mayo de 1977, vol. I-II, p. 76.

*orgullos y se hagan humildes seguidores de Cristo el Señor*¹²⁶.

Por tanto, pues, un reino de Dios que implica inexorablemente una conversión, porque es un reino que exige un profundo amor por la vida de todos los seres humanos, aun los pecadores. Esto implica también una capacidad profunda de perdonar a la manera del Padre Celestial. Se trata por tanto de un seguimiento de Cristo en el que perdonar al que nos ofende es una exigencia real e ineludible, porque de lo que se trata es de hacer presente la perfección de Dios; en este sentido monseñor Romero hizo un profundo llamado:

*Yo quisiera invitaros, queridos hermanos, yo comprendo que es bien duro perdonar, después de tantos atropellos; y sin embargo, esta es la palabra del Evangelio: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y persiguen, sed perfectos como vuestro Padre Celestial, que hace llover su lluvia e iluminar con su sol a los campos de los buenos y de los malos"*¹²⁷.

Y es un reino de Dios que está fuera de nosotros, porque es un Reino en el mundo real, pero el mismo tiempo está dentro de nosotros. En definitiva, el reino de Dios está cerca de lo más íntimo de nuestra intimidad, de lo más íntimo de nuestro corazón, porque el Reino es "el anhelo supremo del corazón del hombre, porque cuando venga tu reino a la tierra habrá más justicia, más amor, habrá más igualdad entre los hombres, más fraternidad"¹²⁸.

Esto es globalmente el reino de Dios para monseñor Romero. Es obvio, sin embargo, que el reino de Dios tiene más implicaciones concretas que forman

¹²⁶ . Homilía del 19 de Junio de 1977, vol. I-II, p. 92.

¹²⁷ . Homilía del 19 de Junio de 1977, vol. I-II, p. 101.

¹²⁸ . Homilía del 24 de Julio de 1977, vol. I-II, p. 142.

parte esencial de su misma realidad, como por ejemplo su unicidad, sus implicaciones y su relación con la salvación en Cristo. Esto es lo que vamos a tratar en el siguiente apartado.

1. La unicidad del reino de Dios y sus implicaciones.

Con unicidad del reino de Dios y sus implicaciones quiero referirme a aquello que existe en unidad con el mismo reino de Dios, es decir, la justicia, el amor, el bien, la paz, etc., es decir, que existe una unidad consistente y esencial entre lo que es el reino de Dios con las formas de representarse o hacerse presente en la historia real. Esto afirmó monseñor Romero cuando dijo que el reino de Dios no es ahistórico, sino histórico y real porque se hace presente en la historia de los cristianos salvadoreños¹²⁹.

En esta perspectiva, ya se ha dicho que el reino de Dios es un reino de justicia, de amor, de bien, de paz; un reino en el que todos compartirán sus bienes y, sobre todo, un reino donde no existirán cadenas de injusticia, ni ningún tipo de yugo, de opresión ni tiranía¹³⁰. En él se defenderá a aquel que no puede defenderse por sí mismo¹³¹. Llevar esto a la realidad es lo que implica el reino de Dios.

En palabras de monseñor Romero, el reinado de Dios implica también, además de lo ya explicitado arriba, la reconciliación con Dios:

¹²⁹ . Cfr. Homilía del 7 de enero de 1979, vol. VI, pp. 97-99.

¹³⁰ . Cfr. Homilía del 24 de julio de 1977, vol. I-II, pp. 141-144.

¹³¹ . Nota primordial del Derecho Judío, cfr. Isaías 58, 1-12; Lc 4, 16-22.

que no haya resentimiento en el corazón, que seamos reconciliadores con Dios y con los hombres, que no queden huellas en nuestro corazón de rencores ni odios. Ser firmes en defender nuestros derechos pero con un gran amor en el corazón, porque el defender así con amor estamos pidiendo la conversión de los pecadores. Esta es la venganza del cristiano¹³².

De ahí que podamos concluir que el reino de Dios para monseñor Romero implicó una unidad entre vida, sociedad y realidad histórica. Es decir, una realidad que no está ausente de las implicaciones de la vida del ser humano y de la sociedad¹³³.

Sabemos que en la vida real estamos lejos de conseguir esa realidad del Reino. Por tanto, tenemos que prepararnos y ponernos en el camino de ese reinado de Dios y esa preparación consiste primordialmente en una conversión. Monseñor Romero vio eso con entera claridad, de ahí que exigió con urgencia la conversión de todos:

Nosotros tenemos que compartir con el pueblo la conversión y si gritamos contra el odio, contra la desunión, contra la calumnia, contra todas esas fuerzas infernales que dividen el mundo, tenemos que comenzar por nosotros mismos (...) porque el mundo está llamado a ser sometido a Jesucristo por una paulatina instauración del reino de Dios¹³⁴.

La conversión, por tanto, es parte de la unidad del reino de Dios. Esta conversión pone al convertido en un camino de entrega radical y amorosa, de testimonio de vida y de lucha por la instauración del reinado de Dios.

¹³² . Homilía en Aguilares, 19 de junio de 1977, vol. I-II, p. 101.

¹³³ . Cfr. Homilía del 6 de noviembre de 1977, vol. I-II, pp. 312-313.

¹³⁴ . Homilía del 22 de mayo de 1977, vol. I-II, pp. 58-59.

Otro elemento de la unidad del reino de Dios es la persecución y el asesinato¹³⁵. En este sentido, monseñor Romero dijo: "A mí me toca ir recogiendo atropellos, cadáveres y todo eso que va dejando la persecución de la Iglesia"¹³⁶. Pero asumió que aun con todo tipo de persecución y muerte, la defensa de la justicia no estaba en entredicho ni en juego. Esta es un imperativo de carácter categórico y divino para todos los que creemos¹³⁷.

Estas exigencias del reino de Dios implican algo más profundo, es la lucha por la justicia. Esta lucha implica no hacerle el juego a la injusticia, al lujo desenfrenado, a la opresión, al culto que no honra a Dios¹³⁸. Y esto compete a todo bautizado como parte de la Iglesia misma que tiene que defender al pobre. Monseñor lo dijo así:

La Iglesia sólo procede obligada por un mandato de justicia, de verdad y de amor, que la urge a denunciar el pecado contra el amor, la verdad y la justicia, y acompañar, como el buen samaritano, a quienes sufren víctimas de la injusticia, de la mentira y del desamor¹³⁹.

Con esta práctica la Iglesia se asemeja un poco al reino de Dios que Cristo predicó, un reino que por supuesto implica la salvación cristiana, como parte importante de su unidad. Esto es lo que vamos a ver en el siguiente apartado.

¹³⁵ . "Y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no soportaron la luz". Jn 1, 5.

¹³⁶ . Homilía del 19 de Junio de 1977. vol. I-II, p. 97. Ver también vol. VII. pp. 25-30.

¹³⁷ . Cfr. *Ibidem*. p. 29.

¹³⁸ . Cfr. Homilía del 15 de julio de 1979. vol. VII. p. 80.

¹³⁹ . Tomado de Orientación. 4.062; citado por Delgado. *Op. Cit.*, p. 116.

2. Reino de Dios y Salvación de Cristo.

El reino de Dios para monseñor Romero implicó la salvación de todos los hombres¹⁴⁰. Ya que esa salvación opera en el mundo real¹⁴¹ es una salvación que se realiza en el mundo real y no en un mundo ideal, aunque sea una salvación trascendente porque implica también la otra vida¹⁴².

Afirmo esto porque para monseñor Romero que fue un hombre de fe, la palabra de Dios no le pareció jamás una palabra ambigua, sino radical y definitiva. En ese sentido el texto de Mt 25, 31-46 es claro porque presenta una realidad que se actualizó crudamente en la realidad salvadoreña cuando monseñor Romero fue arzobispo de San Salvador. Para Monseñor, el pobre Lázaro toma realidad carnal en la vida de muchos pobres y humildes campesinos salvadoreños. De ahí que la Iglesia deba prestar un servicio importantísimo en el dinamismo de la salvación efectiva del ser humano¹⁴³.

¿Y cómo se explicita ese servicio de salvación al pobre en El Salvador, según monseñor Romero? El lo explicó desde la perspectiva de la salvación-liberación del hombre concreto y real que es una salvación del hombre integral¹⁴⁴. Desarrollemos esto en cinco puntos.

- Primero, esta salvación-liberación abarca al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al absoluto que es Dios. Va, por tanto, unida a una cierta concepción del hombre, concepción que no puede

¹⁴⁰ . Cfr. Homilía del 13 de agosto de 1978. vol. V. p. 83.

¹⁴¹ . Cfr. Homilía del 23 de julio de 1978. vol. V. p. 89.

¹⁴² . Cfr. *Ibidem*, p. 89.

¹⁴³ . Cfr. Homilía del 20 de agosto de 1978. vol. V. p. 139.

¹⁴⁴ . Cfr. Homilía del 7 de enero de 1979. Vol. VI. pp. 98-99. Aquí monseñor Romero desarrolló la salvación-liberación desde los cinco puntos principales que desarrollaré a continuación.

sacrificarse a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una praxis o de un éxito a corto plazo. Por tanto la liberación que la Iglesia propicia no puede estar sujeta únicamente a liberaciones temporales sino que implica la salvación extratemporal, el reino de Dios¹⁴⁵.

- Segundo, el designio global de la salvación-liberación está centrado en el reino de Dios y no se circunscribe únicamente al terreno material e histórico, sino que reafirma la primacía de la vocación espiritual del hombre y anuncia la salvación en Jesucristo¹⁴⁶.
- Tercero, la salvación-liberación que la Iglesia ofrece procede de una visión evangélica del hombre, se apoya en motivaciones profundas de la justicia en la caridad, entraña una visión verdaderamente espiritual y su objetivo final es la salvación del hombre y su felicidad en Dios:

Esto lo decimos a todos , a los que se organizan también en organizaciones políticas populares, que la salvación que el hombre tiene que buscar no es solamente de tener mejor salario, de tener un mejor gobierno, de tener mejor situación en la tierra, sino que debe de buscar el objetivo final de la salvación. La salvación y la felicidad en Dios, que ya la posee el hombre que vive esta primacía de lo espiritual aún en la pobreza de la tierra¹⁴⁷.

- Cuarto, por eso la salvación-liberación que la Iglesia propone exige una conversión de corazón y de mente y no se satisface con sólo cambiar las estructuras:

¿De qué serviría cambiar estructura, cambiar modos de gobernar, cambiar modos de organizaciones políticas, si los hombres que van a manejar esas

¹⁴⁵ . Cfr. Homilía del 7 de enero de 1979, vol. VI, p. 98.

¹⁴⁶ . Cfr. *Ibidem*.

¹⁴⁷ . Homilía del 7 de enero de 1979, vol. VI, p. 99.

*estructuras siempre llevan la podredumbre en su corazón? ¿De qué servirá un cambio de situación social si los que vamos a vivir en esas estructuras no nos renovamos por dentro a ser más justos, más hermanos, más nuevos?*¹⁴⁸.

- Quinto, esta salvación-liberación excluye la violencia, la considera no cristiana ni evangélica, ineficaz y no conforme con la dignidad del pueblo. La violencia no es digna y no resuelve ningún tipo de problema¹⁴⁹.

Ahora bien, es menester dejar en evidencia que la salvación cristiana tiene una relación intrínseca con la historia humana y en ese sentido es también una relación política; de ahí que los cinco puntos que hemos visto más arriba, no contradigan en manera alguna una visión claramente política de monseñor Romero.

Es desde esta perspectiva que la verdadera salvación-liberación que la Iglesia proclama y por ello pide que a esa salvación-liberación se integre todo esfuerzo reivindicativo; porque todo aquel que busca lo justo, está en el camino de la construcción del reino de Dios. De ahí que la Iglesia lo apoye, porque también ella pretende que esos esfuerzos se integren a algo mayor, el reinado de Dios. En palabras de monseñor Romero:

la verdadera libertad que la Iglesia proclama y con la cual acompaña los esfuerzos liberadores de los hombres es para englobar todos los esfuerzos y orientarlos a esta salvación. Por eso no se extrañen que apoya lo justo, lo bueno, aunque se encuentre en organizaciones que se llaman clandestinas, porque si lo que buscan es justo, es Reino de Dios. Y les dice: no basta esas intenciones temporalistas, es necesario que eso justo que ustedes buscan, lo

¹⁴⁸ . Cfr. *Ibidem*.

¹⁴⁹ . Cfr. *Ibidem*.

*engloben en una salvación universal, en la felicidad en Dios, en la redención trascendental*¹⁵⁰.

Ahora bien, esta salvación-liberación tiene un sujeto histórico¹⁵¹ que dinamiza ese carácter salvífico de Dios en el mundo, los pobres. Veamos esto más detenidamente.

2.1. Los pobres, elemento universal de la salvación de Cristo.

Monseñor Romero vio en los pobres la razón de nuestra salvación¹⁵². Por ellos y por su medio, Cristo nos salva¹⁵³. Por tanto, ellos son elemento de salvación universal y son sujetos de esa salvación porque Cristo mismo vino al mundo encarnándose como uno de ellos¹⁵⁴. Y son elemento de salvación universal, porque por medio de los pobres, todos los seres humanos somos salvados¹⁵⁵.

Monseñor Romero supo y asumió fehacientemente el hecho de que Jesús se había hecho pobre para salvar a los pobres y para salvar desde ellos a toda la humanidad. De ahí que los pobres sean realmente sacramento de salvación universal. Y por ello, monseñor Romero, no dudó en optar preferencialmente por

¹⁵⁰ . Homilía del 7 de Enero de 1979, vol. VI, p. 99.

¹⁵¹ . Con este término nos queremos referir al sujeto dinamizador de dicha salvación que es Dios pero en y desde los pobres. En este sentido una iluminación preciosa la encontramos en Antonio González en **Trinidad y Liberación**. UCA Editores, 1994, pp. 75-82. Ver también el artículo de Miguel Cavada, que ya hemos citado antes

¹⁵² . Cfr. Homilía del 9 de septiembre de 1979, vol. VII, pp. 238-243.

¹⁵³ . Cfr. **Idem**.

¹⁵⁴ . Cfr. Homilía del 16 de septiembre de 1979, vol. VII, pp. 257-259.

¹⁵⁵ . Cfr. **Idem**.

los pobres, aunque se le criticó de comunista o de meterse en política, como él mismo lo denunció:

Es que muchos, queridos hermanos, creen que cuando la Iglesia dice: "por los pobres", ya se está haciendo comunista, ya se está metiendo en política, es oportunista. No, si ésta ha sido la doctrina de siempre que la Iglesia ha defendido y proclamado¹⁵⁶.

Hemos dicho que los pobres son sacramento de salvación universal y hemos justificado esta afirmación en el hecho de que Cristo mismo se hizo pobre, para salvar a los pobres y para salvar desde los pobres a toda la humanidad. En esta línea, Miguel Cavada tiene una afirmación bien lograda, refiriéndose a monseñor Romero y a su afirmación de que los pobres son sacramento de salvación universal. Cavada afirma, además, que son los pobres el ámbito real de la salvación, operada por Dios en el mundo. Es pues, una salvación no extramundana, sino intramundana. El lo dice de la siguiente manera:

Sin los pobres, la salvación pierde su carácter histórico y universal, se torna intimista e individual. Si antes afirmábamos que fuera de la Iglesia no hay salvación, ahora debemos añadir, para completar y precisar dicha afirmación, que fuera de los pobres no hay salvación: extra pauperes nulla salus. Los pobres no solamente son aquellos a quienes hay que salvar de la injusticia opresiva y represiva que los deshumaniza, sino que los pobres son aquellos que, puesto que cargan con el pecado de la humanidad, la salvan. Es por eso que monseñor Romero predicó a tiempo y a destiempo, oportuna e inoportunamente, que Cristo está presente en los

¹⁵⁶ . Homilía del 9 de septiembre de 1979, vol. VII, p. 236.

pobres y que no hay verdadero cristianismo si no hay una clara opción preferencial por los pobres¹⁵⁷.

Esto es radical. Y ello convierte a monseñor Romero en un obispo ejemplar como pocos, ya que en la historia de la Iglesia pocos clérigos se han atrevido a afirmar que los pobres son el sacramento de la salvación universal y que todo aquel que convive con los pobres y lucha por ellos hasta darse por entero a esos mismos pobres, no sólo se convierte en un seguidor de Cristo, sino que es el mismo Cristo¹⁵⁸. Por mi parte creo que ésta es la más grande de las defensas que se les puede hacer a los más pobres del mundo.

Monseñor Romero hizo tal defensa sin dejar un resquicio a la duda, lo afirmó tan categóricamente como sólo él lo podía hacer:

El que convive con el pobre, con el miserable, con el campesino y lo defiende y quiere como Cristo nuestro Señor predicar la liberación a los pobres, a los oprimidos a los prisioneros, a los que sufren, este es Cristo que está en medio de nosotros¹⁵⁹.

De ahí que la entrega fiel y generosa que vivió la Arquidiócesis con el martirio de varios de sus sacerdotes, se convirtió en una verdadera cristificación del mundo, porque como lo afirmó categóricamente monseñor Romero:

el sacerdote, voz de la Iglesia, es amor que si se coloca por una opción preferencial al lado del pobre, no es para excluir a los que tienen, sino para decirles que no se podrán salvar mientras no se coloquen sintiendo como propia la angustia del pobre¹⁶⁰.

¹⁵⁷ . Comentario que Miguel Cavada. hizo de la homilía que monseñor Romero predicó el 9 de septiembre de 1979. Recogido en su artículo. "La predicación como prolongación del proyecto salvífico de Cristo en las homilias de Monseñor Romero". **Revista Latinoamericana de Teología**, # 38, Marzo-Agosto 1996, p. 111.

¹⁵⁸ . Mt 25, 40.

¹⁵⁹ . Homilía del 23 de marzo de 1978, vol. IV, p. 87.

¹⁶⁰ . Homilía en el funeral del padre Rafael Palacios. 21 de Junio de 1979, vol. VII, p. 9.

Y esto constituye sin lugar a dudas lo que es la salvación divina es decir, una salvación verdaderamente humana. Esto es lo que veremos más detenidamente en el siguiente apartado.

2.2. Salvación divina y salvación humana.

Monseñor Romero siempre fue fiel a Dios y al Magisterio de la Iglesia¹⁶¹. Él afirmó que la salvación-liberación del ser humano es una cuestión integral: hombre y sociedad deben liberarse y salvarse¹⁶².

En el ámbito propio de la liberación, ésta exige necesariamente derrocar a los ídolos del poder y del dinero, porque son ídolos que exigen víctimas humanas y por quienes existe tanta muerte en nuestro medio. Monseñor Romero lo dijo de la siguiente manera:

La liberación que Cristo ha traído es del hombre integral. Es todo el hombre el que urge salvar: alma y cuerpo, individuo y sociedad. Es el Reino de Dios el que hay que establecer ya en esta tierra. Es ese Reino de Dios que se siente estorbado, maniatado por tantos abusos de la idolatría del dinero y del poder y es necesario derrocar esos falsos ídolos¹⁶³.

Esto es lo que monseñor Romero entendió por salvación cristiana. Para él no existió la salvación fuera de la historia: "la salvación es un hecho histórico,

¹⁶¹ . Ya lo hemos visto en otro momento y, además, su concepción de salvación-liberación nos confirma esta hipótesis.

¹⁶² . Cfr. Homilía del 7 de enero de 1979, vol. VI, p. 101.

¹⁶³ . Homilía de la Epifanía del Señor, 7 de enero de 1979, vol. VI, p. 101.

no del pasado sino de la historia presente, de cada pueblo, de cada hombre, de cada comunidad"¹⁶⁴.

Monseñor Romero afirmó que hablar de una salvación fuera de nuestra realidad, fuera de este mundo, es como hablar de una salvación de acciones mágicas, y ésta, no existe¹⁶⁵. Con esto quiso decir que no existe una salvación desde arriba y fuera de la historia, es decir, desde el poder, cualquiera que éste sea, sino que la salvación se da desde abajo, desde la encarnación en la pobreza y la solidaridad con los pobres; solamente desde ahí puede haber verdadera salvación en Cristo¹⁶⁶.

De ahí que la salvación divina para este mundo sólo pueda operarse como una salvación humana, una salvación llevada a cabo por todos y para todos¹⁶⁷.

Ahora bien, de esta salvación, monseñor Romero afirmó que es una salvación forjada por medio de la liberación humano-cristiana. En ese sentido monseñor Romero fue claro y lapidario en su crítica y predicación¹⁶⁸, como también en su lucha por erradicar la injusticia, viniera de donde viniera. En este sentido, monseñor Romero no dio tregua a la ambigüedad. Sin embargo, siempre fue objetivo, amoroso y generoso.

¹⁶⁴ . Homilía del 19 de noviembre de 1978, vol. V, p. 304.

¹⁶⁵ . Cfr. Homilía del 19 de noviembre de 1978, vol. V, p. 308.

¹⁶⁶ . Cfr. Homilía del 26 de marzo de 1978, vol. IV, pp. 115-126; ver también, homilía del 19 de noviembre de 1978, vol. V, p. 308.

¹⁶⁷ . Porque de lo que se trata es de una salvación universal. Esta es la que nos ofrece el Señor. Cfr. Miguel Cavada, *Op. Cit.*, 111.

¹⁶⁸ . No obstante, el ser lapidario en su denuncia no quita su honestidad y respeto para todo ser humano, ya que no se encuentra odio ni resentimiento en su predicación. Ya hemos visto esto en otro momento.

Monseñor Romero afirmó que no había que idolatrar nada ni ninguna lucha por las liberaciones de la tierra¹⁶⁹. En este sentido dijo que había que ser más optimistas y generosos en la lucha por reivindicaciones sociales encuadrándolas en la liberación de Cristo. Es en esta liberación que todas las demás encontrarán mayor horizonte y sentido en la lucha reivindicativa de toda organización. En palabras de monseñor Romero:

Entre lo bueno y lo justo de las organizaciones que buscan reivindicaciones en medio de tanto pecado e injusticia, da lástima que la perspectiva sea miope y sólo se queden al alcance de bienes temporales, de libertades de la tierra, de igualdades aquí no más ... hay que englobar todos esos esfuerzos nobles de libertad y de justicia en la gran liberación, en la liberación de Cristo que está por encima de todas las potestades, no sólo en el presente sino en el futuro¹⁷⁰.

Esta salvación que hoy anhelamos tanto en América Latina, toma un nombre muy sugestivo: la liberación¹⁷¹. Ahora bien, esa liberación que es en su verdadera perspectiva una salvación humana, hay que incardinarla, como ya señalamos antes, en la única y verdadera liberación, en la que el verdadero y más grande liberador es Dios mismo.¹⁷² Y Cristo como Dios hecho hombre, es el gran liberador¹⁷³. Es decir que Cristo es el líder más grande, el único Liberador¹⁷⁴:

¿Cómo no va a ser seguro ir con Cristo si él va de la mano con Dios y nosotros, siendo con él una sola

¹⁶⁹ . Cfr. Homilía del 27 de mayo de 1979, vol. VI, p. 366.

¹⁷⁰ . Cfr. Homilía del 20 de mayo de 1979, vol. VI, p. 356.

¹⁷¹ . Cfr. Homilía del 2 de mayo de 1979, vol. VI, p. 356.

¹⁷² . Cfr. Homilía del 26 de marzo de 1978, vol. IV, p. 118.

¹⁷³ . Cfr. Homilía del 18 de marzo de 1979, vol. VI, p. 210.

¹⁷⁴ . Cfr. Homilía del 13 de enero de 1980, vol. VIII, p. 146.

*cosa, (...) El es el verdadero líder de la liberación, Cristo vino por los oprimidos de toda clase, y todo aquel que quiera liberar al pueblo de la opresión, no puede encontrar otro líder más grande que Cristo, el único liberador*¹⁷⁵.

Por tanto, se impone la facticidad histórica de la salvación cristiana que sólo puede darse históricamente como una salvación humana. Y ya que la salvación se realiza en la historia, por ello, necesita de mediaciones históricas para realizarse. Estas mediaciones son los procesos históricos concretos.

Ahora bien, para que toda liberación humana se vaya universalizando y así divinizando, cada vez más necesita incorporarse al proyecto salvífico de Dios¹⁷⁶; porque como ya se dijo, la liberación humana es una parte de la liberación de Cristo¹⁷⁷. En el siguiente extracto que presentamos, monseñor Romero es claro y enfático al hablar de la redención; así fundamentó lo que es la liberación humana y cristiana:

esa redención de Cristo no solamente es una redención que la esperamos después de la muerte, es una redención que ya se opera en esta vida. Y la palabra que a muchos molesta, la liberación, es una realidad de la redención de Cristo; que liberación quiere decir, la redención de los hombres no solamente después de la muerte para decirles: "Confórmense mientras viven". No, una liberación que es una redención que ya comienza en esta tierra, liberación que quiere decir que no existe en el mundo la explotación del hombre por el hombre. Liberación quiere decir redención que quiere libertar al hombre de tantas esclavitudes. Esclavitud es el

¹⁷⁵ . Homilía del 13 de enero de 1980, vol. VIII, p. 146.

¹⁷⁶ . Para que realmente sea eso, un proceso de liberación humana que se garantiza por la salvación que Dios ofrece al ser humano por medio de Jesucristo.

¹⁷⁷ . Redención que implica liberación de toda forma de esclavitud humana, del odio, del analfabetismo, del hambre, de la carencia de vivienda, de la miseria y que por otro lado es una redención que nos provee de un verdadero amor fraternal.

analfabetismo. Esclavitud es el hambre, por no tener con qué comprar comida. Esclavitud es carencia de techo, no tener dónde vivir. Esclavitud, miseria, todo eso va junto. Y cuando la Iglesia predica que Cristo ha venido a redimir a los hombres, y que en fuerza de esa redención no deben de existir esclavitudes en la tierra, la Iglesia no está predicando subversión, ni política, ni es comunista. La Iglesia está predicando la verdadera redención de Cristo, que no quiere esclavos, que quiere que todos los hombres seamos redimidos, que ricos y pobres nos amemos como hermanos, que la liberación tiene que llegar a todas las situaciones y que no exista en este mundo una esclavitud ... ninguna. Ningún hombre tiene que ser esclavo de otro ni de la miseria ni de nada que suponga el pecado en el mundo. Y sigue predicando la Iglesia que este reino de Dios que predica la evangelización, quiere llegar a formar la comunidad¹⁷⁸.

Aunque ha sido extenso este texto, lo he transcrito por dos razones: por lo bellamente escrito que está y por su contenido. Además, con él ratifico una verdadera realidad, que la salvación de Dios sólo puede darse en la historia real, como frecuentemente dijo monseñor Romero. Es lo que veremos a continuación.

¹⁷⁸ . Homilía predicada en Apopa, en la festividad de Santa Catalina de Alejandría, el 25 de Noviembre de 1977. vol. I-II, pp. 342-343.

3. Lo concluso del reino de Dios

Con lo concluso del reino de Dios nos referimos al conjunto de características propias de la esencia misma del reino de Dios, y que han sido fijadas de una vez para siempre por nuestro Señor Jesucristo como elementos ineludibles del reino, para hacerlo presente en la historia de los seres humanos¹⁷⁹. Una de esas características es la realización histórica del carácter salvífico del reino de Dios, otra es el carácter integral de la salvación y una tercera es el carácter gratuito de la salvación. Ahora bien, cómo vio esto monseñor Romero, es lo que vamos a ver en lo que sigue de este apartado.

En cuanto a la realización histórica del carácter salvífico del reino de Dios debemos afirmar que ya lo hemos abordado más arriba, donde dijimos que la salvación sólo se da en la historia real. Ahora bien, si la salvación de Dios sólo se da en la historia real, debemos decir además, que se da de una manera integral. Es todo el hombre el que se tiene que salvar: monseñor Romero lo dijo expresamente:

la liberación que Cristo ha traído es del hombre integral. Es todo el hombre el que urge salvar: alma y cuerpo, individuo y sociedad. Es el Reino de Dios el que hay que establecer ya en esta tierra¹⁸⁰.

Porque de nada nos sirve en este mundo y en este momento, si sólo se salva nuestra alma en la otra vida, si este cuerpo en el cual se encuentra¹⁸¹ se está muriendo de hambre, de persecución y represión.

¹⁷⁹ . Una magistral fundamentación teórica de lo concluso la encontramos en Xavier Zubiri, en su libro **Inteligencia Sentiente, Inteligencia y Realidad**, Alianza Editorial, Tercera edición, Madrid, 1984, p. 130.

¹⁸⁰ . Homilía del 7 de enero de 1979, vol. VI, p. 101.

¹⁸¹ . Alma y cuerpo hacen en el ser humano una única unidad.

Cae por su peso, pues, que la salvación es integral, como lo dijo monseñor Romero. Por tanto esto nos coloca en una franca lucha contra el pecado y la muerte. Se trata de una guerra a muerte contra el pecado, ese pecado que tiene sus raíces en el demonio y da sus frutos, que son "la enfermedad, la miseria, el analfabetismo, la desnutrición, la injusticia social, todo eso que vemos que brota"¹⁸². En contraposición a esta realidad, tenemos que afirmar que el reino de Dios ha llegado a los hombres y que eso es una muy buena noticia para todos¹⁸³. En una palabra, hay que someter todo lo de este mundo al reino de Dios; y "*cuando el hombre santo logre someter al reino de Dios este mundo que ahora es esclavo del pecado y lo coloque a los pies de Cristo y Cristo a los pies de Dios ... ésta será la realización de Dios: Cristo recapitulación de todas las cosas*"¹⁸⁴. Esto nos abre la puerta para recordar la tercera característica, la gratuidad de la salvación. Esta gratuidad no nos ahorra nuestro esfuerzo y lucha por la instauración del reino de Dios, mucho menos elimina nuestro esfuerzo y lucha, de la misma manera que no se las ahorró a su hijo Jesucristo como a monseñor Romero; de ahí que tampoco niegue las dos características anteriores. Por tanto, pues, la gratuidad nos recuerda que Dios nos ha amado primero y que el esfuerzo, trabajo y lucha que realicemos por la instauración de su reinado tiene su recompensa.

Todo esto, pues, nos pone en el camino de lo que es lo concluso del reino de Dios para monseñor Romero. En este sentido, monseñor Romero tuvo

¹⁸² . Homilía del 15 de Julio de 1979, vol. VII, p. 82.

¹⁸³ . Y eso hay que decirlo, predicarlo, pregonarlo y hacer de los hombres seguidores del reino de Dios.
Cfr. Mt. 28, 19-20.

¹⁸⁴ . Homilía 15 de Julio de 1979, vol. VII, p. 85.

unas palabras bellísimas de lo que él concibió como reino de Dios. Monseñor habló muchísimo del reino de Dios en todas sus homilias, unas veces implícitamente otras explícitamente, pero en todas sus predicaciones habló de las características y manifestaciones del reino de Dios. Estas características son la dignidad humana, la unidad fraterna entre todos los seres humanos, la armonía entre el hombre y la naturaleza. Dicho de otra manera, es un reino de verdad, de vida, de santidad, de gracia, de amor y de paz¹⁸⁵. Esto es el reino de Dios para monseñor Romero y todo esto tiene un carácter fáctico y eterno, porque el horizonte final, la realidad última en la que llegaremos a estar limpios de toda mancha, es la realidad de la salvación de Cristo. El nos transfigurará cuando nos entregue al Padre como su heredad, como miembro del reino eterno y universal. En palabras de monseñor Romero:

entonces los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarnos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal. Reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia, reino de justicia, de amor y de paz¹⁸⁶.

Esto es pues, en conclusión el reino de Dios para monseñor Romero.

Y este reino de Dios se concretiza en la historia generando una sociedad nueva y un hombre nuevo que purifica su corazón de todo pecado, de todo

¹⁸⁵ .Cfr. Homilía del 19 de noviembre de 1978, vol. V, pp. 309-311. También homilía del 20 de noviembre de 1977, vol. I-II, p. 335.

¹⁸⁶ . Homilía del 19 de Noviembre de 1978, vol. V, p. 310.

resentimiento, que no propicia la violencia ni el odio, sino que ama aun cuando defiende sus intereses porque lo hace con amor¹⁸⁷.

El reino de Dios es un reino de verdad, de vida, de amor, de justicia, de paz¹⁸⁸. Y este Reino es un reino conquistado en la tierra¹⁸⁹ y será poseído por los benditos del Padre: "Venid, benditos de mi Padre a poseer el reino: un reino que yo conquistaré en la tierra y que ahora lo entrego al Padre para que él sea todo en todas las cosas"¹⁹⁰; más radicalmente monseñor Romero lo dijo de la siguiente manera:

Su realeza quiere decir un reino social, un reino de justicia cristiana, de amor y de paz. Todos tenemos que colaborar para que los bienes creados por Dios, las cosechas que ahora se están levantando, las leyes, las estructuras sociales, económicas y políticas, respeten los derechos de los hijos de Dios. Sea el reino de Dios verdaderamente una realidad¹⁹¹.

En esto creyó firmemente monseñor Romero y creyó a la manera de Jesús, en el sentido de que esta esperanza sería pronto una realidad¹⁹².

Ahora bien, esta forma particular de creer en el reino de Dios, también modificó en cierto sentido el modo de ser y de vivir de monseñor Romero. ¿A qué forma de ser y vivir nos referimos? Será lo que veremos en la siguiente parte.

¹⁸⁷ . Cfr. Homilía del 19 de junio de 1977, vol. I-II, p. 100.

¹⁸⁸ . Cfr. Homilía 20 de noviembre de 1977, vol. I-II, p. 335.

¹⁸⁹ . Cfr. **Idem**.

¹⁹⁰ . Homilía 20 de noviembre de 1977, vol. I-II, p. 335.

¹⁹¹ . Homilía 20 de noviembre de 1977, vol. I-II, p. 337.

III. COMO VIVIO MONSEÑOR ROMERO SU CONCEPCION DE REINO DE DIOS.

Monseñor Romero vivió de una forma muy particular su concepción de reino de Dios. "Uno cree lo que uno vive", afirma el padre José María Castillo¹⁹³. A partir, pues, de lo que vive una persona, podemos deducir lo que una persona cree. Es indudable que monseñor Romero tuvo un modo propio de expresar su convicción en Jesucristo y en el reino de Dios.

Veamos más detenidamente cómo llevó a cabo monseñor Romero en su vida, su concepción de reino de Dios. Lo primero que podemos afirmar es que esta concepción le produjo en su vida mayor radicalidad.

1. Su amor por el reino de Dios lo llevó a una mayor radicalidad

Monseñor Romero fue un enamorado del reino de Dios y ese amor le exigió predicarlo a tiempo y a destiempo¹⁹⁴, vivirlo y enseñar a vivirlo, anunciarlo y denunciar sin tregua todo aquello que se le opusiera.

En este último sentido, o sea de denuncia, monseñor Romero siempre vio en el pecado los signos del antirreino y denunció ese pecado, porque es

¹⁹² . Cfr. Homilía del 16 de marzo de 1980, vol. VIII, p. 347.

¹⁹³ . Esta sentencia la repitió muchas veces el padre Castillo cuando era mi profesor de Mariología, durante los meses de Marzo a Junio de 1997.

¹⁹⁴ . Cfr. M. Cavada, *Op.Cit.*, 112.

muerte y donde hay muerte, ahí no está Dios¹⁹⁵. Esto debe ser tenido muy en cuenta también cuando se trata de un proyecto político social¹⁹⁶.

Monseñor Romero afirmó taxativamente que el pecado es la causa de toda injusticia y muerte, que allí donde hay pecado allí está la causa de tanta injusticia en el mundo¹⁹⁷, y que mientras haya pecado no puede haber verdadera liberación, porque como ya afirmamos arriba, donde hay pecado no puede estar Dios. Monseñor Romero siendo radical con su denuncia, denunció el pecado como la causa de mucho mal en el mundo y afirmó que si se quiere erradicar el pecado del mundo, se tiene que comenzar erradicando el propio. El lo dijo así:

allí está la causa de todas las injusticias que suceden en la historia: en el pecado... Y por eso no puede haber verdadera liberación mientras no se libere el hombre del pecado... Debían de tenerlo en cuenta todos los grupos liberadores que surgen en nuestra Patria: que la primera liberación que tiene que propiciar una agrupación política que de veras quiere la liberación del pueblo, tiene que ser: liberarse él mismo del propio pecado. Y mientras sea esclavo del pecado, del egoísmo, de la violencia, de la crueldad, del odio, no es apto para la liberación del pueblo (...), de ahí parte el proyecto de Dios. Y todo proyecto político que no tenga en cuenta, el pecado, la injusticia, el querer mantener la injusticia social, es querer mantener intronizado el pecado y echar aparte a Dios. Sin Dios no puede haber liberación, y donde hay pecado, no puede estar Dios¹⁹⁸.

En este texto monseñor Romero nos dejó claros cinco puntos importantísimos con los cuales demostró su radicalidad en el ámbito del amor y

¹⁹⁵ . "Porque pecado es todo aquello que se opone al designio salvador de Dios en la historia". Homilía del 9 de diciembre de 1979, vol. VIII, p. 22.

¹⁹⁶ . Cfr. Homilía del 9 de diciembre de 1979, vol. VIII, p. 17.

¹⁹⁷ . Cfr. Homilía del 2 de marzo de 1980, vol. VIII, p. 292.

¹⁹⁸ . Homilía del 2 de marzo de 1980, vol. VIII, pp 292-293.

seguimiento de Dios, cosa que por otra parte nos dice cómo vivió monseñor Romero los preceptos que hacen presente al Reino. Resaltemos, pues, estos puntos:

- Primero y principal, que ya mencionamos arriba, que el pecado es la causa de todo mal.
- Segundo, que mientras no haya verdadera liberación del pecado, es decir, echar fuera todo sometimiento del mismo y anularlo, no puede existir ninguna verdadera liberación.
- Tercero, personalizando el segundo aspecto, que quien no se libere del pecado, no está apto o capacitado para liberar a los demás.
- Cuarto, que de la liberación del pecado parte el proyecto de Dios.
- Y quinto, que sin Dios cualquier otra liberación queda invalidada. Mejor dicho, es realmente imposibilitada. No hay verdadera liberación sin Dios.

El amor profundo que monseñor Romero sintió y vivió por el reinado de Dios le hizo descubrir que sólo Cristo puede garantizar la fidelidad al Reino de Dios. Por tanto, el seguimiento radical de Jesucristo fue lo que marcó la pauta de acción en la búsqueda del reino de Dios y su justicia. En esta búsqueda la opción amorosa y preferencial por los pobres es de carácter ineludible¹⁹⁹, aunque esto no fue del todo claro para monseñor Romero al inicio de su ministerio episcopal. El lo fue descubriendo en la medida que su entrega era

¹⁹⁹ . Ya hemos visto esto en la primera parte, apartado 2.1.

mayor al servicio de la arquidiócesis. El padre Ellacuría lo dijo de la siguiente manera:

Monseñor Romero comprende de una vez por todas que la misión de la Iglesia es el anuncio y realización del Reino de Dios, pero comprende al mismo tiempo que el anuncio y realización del Reino de Dios pasa ineludiblemente por el anuncio de la buena nueva a los pobres y de la liberación a los oprimidos. Pero todo ello, para que éstos ocupen su lugar propio en la Iglesia²⁰⁰.

La opción preferencial por los pobres fue uno de los elementos más importantes que llevó a cabo monseñor Romero con gran radicalidad. A la vez que esa misma opción le fue haciendo cada vez más radical, le convirtió además en un hombre más lúcido en su preocupación y búsqueda del reino de Dios.

Su opción por los pobres no le hizo optar por algún movimiento popular, cosa que sí hicieron algunos de sus pobres, a los que él acompañó siempre. No se incorporó a ninguna institución política, ni con unos ni con otros. Pero lo que está claro es que siempre estuvo con la revolución que el reino de Dios conlleva. Veamos esto.

2. El reino de Dios es la negación de la absolutización del partido.

La opción preferencial por los pobres que fue tornándose en monseñor Romero cada vez más definida y radical, dio pie para que algunos miembros de la Arquidiócesis afirmaran que el arzobispo era de izquierdas y que el obispo

²⁰⁰ . I. Ellacuría. **Op. Cit.**, 829.

auxiliar de derechas. Los ricos y potentados en el país afirmaban lo mismo²⁰¹, agregando que la Iglesia arquidiocesana estaba dividida entre el obispo auxiliar (el bueno), que para ese momento era monseñor Revelo, y el arzobispo (el malo). Y tildaban al arzobispo de comunista.

Monseñor Romero, empero, no cesó su denuncia profética contra la idolatrización del poder y de la riqueza y afirmó constantemente que ésta era la causa de tantos males en el país, porque mantener esas riquezas exige la muerte de aquellos que con su empobrecimiento atentan contra los intereses de los ricos²⁰².

Monseñor Romero afirmó repetidas veces que no tenemos que endiosar la riqueza, el poder o la política; al contrario, debemos tomarlas como meros instrumentos para hacer el bien:

cuando la política endiosa, cuando el dinero endiosa y los hombres que están arriba en la política o en el poder económico, se creen dioses para despreciar a los otros, entonces es cuando están las raíces del mal como las están en nuestra pobre sociedad. Es necesario retornar a la sencillez²⁰³.

No obstante, el hecho de denunciar todo tipo de idolatría no fue por causa de una opción política, sino por opción y fidelidad al reino de Dios. Monseñor lo dijo explícitamente:

Los que quieren predicar una liberación sin moverse, los que se enojan porque les tocan sus intereses, los que ante una falsa razón de Seguridad de Estado les molesta que la Iglesia reclame los derechos de los que sufren, el abuso de poder, y los que por otro lado, quieren subvertir la autoridad y quieren predicar

²⁰¹ . Cfr. Homilía del 15 de mayo de 1977, vol. I-II, pp. 50-53.

²⁰² . Cfr. Homilía del 15 de mayo de 1977, vol. I-II, p. 53.

²⁰³ . Homilía del 20 de Mayo de 1979, vol. VI, p. 352.

una liberación sin Dios, y buscan el poder por la lucha de clases, por el odio, les estorba que la Iglesia les recuerde que el comunismo no es solución, que la subversión no es camino, el odio que acaba matando hombres importantes, ministros de Dios, cometiendo sacrilegios tan horrorosos para jugar con la vida humana, eso no es solución; es crimen sencillamente. También estos se molestan. Ni izquierda ni derecha. En el corazón de Dios, bajo la palabra de Dios, bajo el magisterio del Señor²⁰⁴.

Este texto de monseñor Romero es de carácter categórico y por todo lo que afirma queda claro en él cuál es la verdadera opción política de monseñor Romero y en consecuencia, para todo aquel cristiano que quiera tomar con entera responsabilidad su vida y su fe.

Monseñor Romero demandó categóricamente no estar de rodillas ante las riquezas de este mundo, sino ante el verdadero señor del mundo. Lo dijo así: "a los que están de hinojos, de rodillas ante los ídolos de la tierra, les digo que no les es lícito estar idolatrando los bienes de la tierra, que sólo Cristo es el Señor"²⁰⁵. Llamó en cambio a la instauración del reino de Dios²⁰⁶, al que, en la visión de monseñor Romero, este mundo debe ser sometido. Más aun, afirmó continuamente que el hombre es llamado a ser hijo de Dios, llamado a cambiar progresivamente el mundo de pecado por un mundo de amor y de justicia, cambio que comienza en este mundo y que tendrá su mayor cumplimiento en la eternidad²⁰⁷.

²⁰⁴ . Homilía del 15 de mayo de 1977, vol. I-II. pp. 52-53.

²⁰⁵ . Homilía del 15 de mayo de 1977, vol. I-II. p. 59.

²⁰⁶ . Cfr. *Ibidem*, 59.

²⁰⁷ . Cfr. *Ibidem*, 59.

En ese sentido, todo cristiano tiene que estar esforzándose por hacer presente ese reinado del Padre. Más aún, si es un cristiano que tiene un puesto clave en el Estado, está llamado a hacer práctica su lealtad al reino de Dios. Y esa lealtad al reino de Dios es la que evita cualquier situación cismática, opresiva o represiva porque el absoluto está claro y correcto, es Dios y su reino. De lo contrario, si no se refleja el reinado de Dios en el lugar en que se desenvuelve cada persona, que ésta no se denomine cristiana. En palabras de monseñor:

Cualquier hombre político que hoy se encuentre en el gobierno y si es cristiano, tiene que estarse esforzando por reflejar lo que es el proyecto de Dios en la realidad de la patria. Cualquier hombre joven de organización política popular, o de cualquier organización que trabaja por la política de la tierra, que trabajen, pero si es cristiano, no cambie por nada el proyecto del reino de Dios, y trate de reflejarlo y ser sal de la tierra y luz del mundo. En medio de su organización, de su grupo político, trate de reflejar ese Reino de Dios, si no, que no se llame cristiano²⁰⁸.

Cuando se refirió a las luchas populares de liberación, monseñor Romero también fue explícito afirmando que, efectivamente, las luchas reivindicativas del pueblo tenían sentido y carácter legítimo, por lo mismo, tenían que ser incorporadas a la lucha por la instauración del reinado de Dios en esta tierra²⁰⁹. De lo contrario, esas luchas se convertirían en nuevas maneras de explotación y represión, aunque con otros protagonistas o agentes de dichas injusticias²¹⁰. De ahí que para monseñor Romero el principio fundamental que debe dinamizar las

²⁰⁸ . Homilía del 10 febrero de 1980, vol. VIII, p. 216.

²⁰⁹ . Cfr. Homilía del 10 de febrero de 1980, vol. VIII, p. 217.

²¹⁰ . Cfr. Homilía del 1 de Julio de 1979, vol. VII, p. 48. Ver también, homilía del 2 de marzo de 1980, vol. VIII, p.282.

luchas reivindicativas del pueblo, tenga que ser la conversión al reino de Dios y al evangelio. Monseñor lo dijo de la manera siguiente:

a las organizaciones políticas populares que luchan por las justas reivindicaciones del pueblo, tenemos que recordarles que mientras no reincorporen esa lucha y ese esfuerzo en la santidad y en la amplitud de la liberación en Cristo a partir del pecado y que promueva hasta la santidad, no son más que liberaciones parciales y muchas veces mutiladas por el pecado; mañana se convertirán en estructuras nuevas pero también violentas contra el pobre, serán los nuevos ricos, nada más. Solamente se quisiera que los que trabajan por un mundo más justo, al constatar la injusticia en que vivimos, comenzáramos a cambiar en el fondo del corazón. Y decirles, también a los que Dios ha favorecido con grandes bienes: ¡Conviértanse!²¹¹.

Monseñor Romero llamó siempre a trabajar incansablemente por el reino de Dios, vio que eso era determinante y que en la situación tan precaria que vivía El Salvador en su lucha por conseguir un orden justo y en paz, había que tener claro el objetivo, trabajar por el reino de Dios y obedecer únicamente a Dios²¹². Él lo afirmó enfáticamente: "ante cualquier disyuntiva nuestra opción es clara: *No duden, obedeceremos antes al orden de Dios que al orden de los hombres.*"²¹³

Ahora bien, aunque la lucha por el reino de Dios conlleve riesgo y dificultades, no se debe mitigar el esfuerzo por ese reinado, porque el llamado

²¹¹ . Homilía del 1 de julio de 1979, vol. VII, p. 48.

²¹² . Porque debe quedar bien claro, que basados en la opresión y el miedo lo que se está haciendo es colaborando con una pseudo paz y por tanto se colabora con la construcción de un falso orden. Por el contrario, debemos recordar que como cristianos que somos estamos obligados a luchar por el único orden y la única paz que Dios quiere, que es la basada en la verdad y en la justicia. Cfr. Homilía del 8 de octubre de 1978, vol. V, p. 233.

²¹³ . Homilía del 1 de julio de 1979, vol. VII, p.53.

es claro y la opción está ya tomada. De ahí, pues, que el llamado a no desfallecer es fuerte:

Y así, hermanos, perdonen la palabra de hoy que nos ha cuestionado en esta difícil tarea profética de anunciar el reino de Dios y de denunciar el pecado que se le opone. ¡Cuánto trabajo, qué dificultad, qué riesgoso resulta en nuestro ambiente! Pero, gracias al Señor que siquiera esta pobre voz puede levantarse para decir, en nombre de todo un pueblo profético, "Sí al reino de Dios, no al reino del pecado y del diablo"²¹⁴.

En esta perspectiva, de dar un sí al reino de Dios y decir no al pecado y al mal, tenemos que estar claros que ello conlleva gran número de complicaciones y riesgos. Veamos, pues, cuáles son esas implicaciones que conlleva el reino de Dios.

3. Las implicaciones concretas del reino de Dios.

Como ya afirmamos en el apartado anterior, creer en el reino de Dios tiene sus implicaciones concretas; asumirlas fue ineludible para monseñor Romero. En este apartado lo que intentaremos es caracterizar esas implicaciones concretas que monseñor Romero asumió en su vida por fidelidad al reino de Dios. En esta perspectiva, la primera implicación que descubrimos fue su decidida opción por vivir en el Hospital La Divina Providencia, llamado popularmente el hospitalito. Veamos.

²¹⁴ . Homilía del 8 de Julio de 1979. vol. VII, p. 72.

3.1. Vivir en el hospitalito

En las homilias de monseñor Romero, no encontramos razones expresas con las cuales se dé razón de por qué decidió vivir en el hospitalito. El hecho es que monseñor Romero "*decidió venirse a vivir con nosotras*" afirmó la hermana Teresa Alas:

De obispo de Santiago de María había agarrado ya costumbre de venirnos a celebrar la misa el primero de cada mes. Y cuando tenía reuniones de la Conferencia Episcopal, llegaba a cenar y a veces se quedaba a dormir aquí, en la sacristía. No sé por qué. Pero le tuvo afición a este lugar. Cuando recién nombrado arzobispo llegó a pedirnos alojamiento, la comunidad se sintió dichosa.

-Para nosotras es un honor demasiado grande, Monseñor, le decíamos.

-Pues para mí -nos dijo- es un descanso más grande todavía²¹⁵.

Este testimonio nos da la pauta para creer que su amor por los más pobres y sencillos le condujo a amar con mayor fuerza a aquellos que estaban en el eslabón más bajo: los enfermos terminales de cáncer. Junto a ellos decidió tomar las riendas de la Arquidiócesis.

El hecho de que monseñor Romero se fuera a vivir con los cancerosos, "*lo más bajo y despreciado del mundo*", como dice San Pablo, es a mi modo de ver una acción profética que representaba simbólicamente el camino a seguir para amar, predicar y hacer presente el reino de Dios. Es, además, hacerlo a la manera de Jesús: despojarse de todo privilegio y vestirse con la misma vestidura y librea con que se vistió Cristo Nuestro Señor.

²¹⁵ . M. López Vigil, *Piezas para un retrato*, UCA Editores, Tercera edición, San Salvador, 1995, p. 114.

¡Ese fue un acto simbólico! Y monseñor Romero no lo hizo por falsa humildad. Lo hizo por verdadero amor; más aun, con esos pobres concretos se sintió descansado, como lo afirma en la cita que arriba hemos transcrito.

De ahí que, como lo dijimos arriba, una de las implicaciones del seguimiento de Jesús y su Reino, sea ésta: despojarse de todo privilegio y vestirse de la misma vestidura con que se vistió Cristo. ¡Eso es coherencia en el seguimiento de Cristo!

Otra implicación concreta del seguimiento de Cristo y su reinado es la de estar en constante diálogo y confrontación con el Señor por medio de la oración cotidiana. Veamos cómo vivió la oración monseñor Romero.

3.2. La oración diaria

Monseñor Romero fue un hombre de oración profunda, ya lo hemos visto en otro momento. Sin embargo, tenemos que tratar este aspecto aquí, porque ello significa otra implicación concreta del reino de Dios.

Desde muy pequeño, Oscar Arnulfo supo que era importante estar en constante sintonía con el Señor si quería ser fiel a su voluntad. T. Greenan, recuerda que la madre de Oscar *"imbuía un espíritu de oración y la costumbre de rezar el rosario todos los días, costumbre que mantendría durante toda su vida"*²¹⁶.

²¹⁶ T. Greenan. **El pensamiento teológico-pastoral en las homilias de Mons. Romero**, Publicaciones del Arzobispado de San Salvador. Oficina de Tutela Legal del Arzobispado. San Salvador, 1998. p.16.

Monseñor Romero vio claramente que si se quería trabajar por instaurar el reino de Dios en El Salvador, debía apegarse a aquél que es la fuente de la que emana toda fuerza, Dios Nuestro Señor; a él hay que decirle en nuestras oraciones y en la misa, que nos perdone nuestros pecados de obra y de omisión²¹⁷. En este sentido, monseñor Romero se refirió también al vacío que existe en la vida: "*¡cuánto vacío en nuestra vida!, cuánto dejamos de hacer*" en el sentido de instaurar el reino de Dios en el país, por no estar en sintonía con nuestro Dios²¹⁸.

De ahí que sea necesario estar en constante consonancia con el Señor. Monseñor recomendó siempre la oración, porque por medio de ella Dios se conmueve para con el que reza y le da fuerzas para seguir en la vida:

*Siempre les he recordado hermanos que nuestra fuerza es la oración. Si un cristiano no reza, no puede contar con ese dinamismo espiritual. De allí que al hacer oración, Dios por medio de Cristo se siente movido hacia nosotros por la oración*²¹⁹.

Monseñor Romero pasó horas enteras en oración. La oración era su asidero, su fontanal, allí siempre se encontró con el Señor y con su voluntad. Porque para él, *la oración es la cumbre del desarrollo humano*²²⁰.

La oración fue lo que fortaleció siempre a monseñor Romero; en ella Dios se le hacía presente para quitarle todo miedo, toda angustia, todo titubeo. En su relación profunda con el Padre, descubrió que la fe le comprometía a algo distinto del puro sentimentalismo, que le comprometía a una profunda

²¹⁷ . Cfr. Homilía del 30 de diciembre de 1979, vol. VIII, p. 111.

²¹⁸ . Cfr. Homilía del 30 de diciembre de 1979, vol. VIII, p. 111.

²¹⁹ . Homilía del 20 de Agosto de 1978, vol. V, p.138

obediencia al Señor y que, por otra parte, le hacía comprender que su oración y acción participaban del reinado de Dios. Y porque creyó sinceramente en que por fe se es realmente partícipe de ese reino de justicia y de amor que está por instaurarse gracias al poder y amor de Dios y el esfuerzo humano, luchó activamente en pro de ese reinado. Monseñor Romero afirmó, en este sentido que la oración y la fe entendidas como una obediencia, como una aceptación de Dios, es lo que nos posibilita pertenecer a este reino de Dios²²¹.

De monseñor Romero podemos afirmar que su vida fue una oración al Señor. Y ser un hombre de fe y de oración profundas, fue lo que produjo en él ser un hombre que descubría en las acciones humanas el valor y el carácter divino de las mismas²²². Él vio claramente la acción de Dios en el quehacer humano, en el quehacer de la patria. Y vio que ese quehacer tenía que ser depurado con los principios evangélicos que son propios del reino de Dios²²³.

Monseñor Romero afirmó expresamente que la oración constituía la cumbre del desarrollo del hombre, su verdadera grandeza: "rezar no quiere decir perder tu grandeza; rezar quiere decir ensanchar tu grandeza"²²⁴. Por lo mismo, monseñor Romero siempre recomendó la oración diaria como necesaria en la vida de todo cristiano, de todo creyente²²⁵.

²²⁰ . Cfr Homilía del 24 de Julio de 1977, vol. I-II, p. 143.

²²¹ . Cfr. Homilía del 20 de Agosto de 1978, vol. V, p. 138. Homilía en la que Monseñor afirmó también que el dinamismo espiritual de la Iglesia deriva de su fe. Hizo, además, un llamado a que recobremos la fe, que es la que nos da fuerza mutuamente unos a otros.

²²² . Cfr. Homilía del 20 de Agosto de 1978, vol. V, p. 138.

²²³ Y ver eso y luchar tanto como lo hizo monseñor Romero, sólo puede llevarse a cabo por ser una persona que es eso: un hombre de fe y oración.

²²⁴ . Homilía del 24 de Julio de 1977, vol. I-II, P. 143.

²²⁵ . Cfr. Homilía del 20 de Agosto de 1978, vol. V, p. 138.

Por supuesto que monseñor Romero dio profundo testimonio de ser un hombre de oración profunda, él pasaba horas enteras ante el Santísimo Sacramento, meditando y orando lo que iba a decir en la homilía dominical, se cuestionaba ante sí mismo y ante Dios aquello que iba a decir en público²²⁶.

Así pues, fue la oración el lugar privilegiado en el que monseñor Romero recibía y ratificaba lo que iba a decir en sus homilías. El lo dijo explícitamente de la siguiente manera: "Yo no temo a nada... porque yo me atengo a decir solamente lo que a la luz de la oración yo percibo que Cristo y mi Dios me dicen que debo decir"²²⁷. Esto nos ratifica la perspectiva de que monseñor Romero fue un hombre al servicio del reino de Dios. Y este servicio fue incansable. Veamos esto más detenidamente.

3.3. Trabajador incansable

Nos quedamos deslumbrados cuando leemos el Diario de monseñor Romero²²⁸, por su incansable labor. En él encontramos descritas las actividades a que se dedicaba, entre las cuales se encuentran: la presencia en reuniones con distintas personalidades mundiales, como también con los más sencillos campesinos, con su clero, con la Conferencia Episcopal, con políticos extranjeros y nacionales; atención a seminaristas, comunidades eclesiales de base y movimientos de Iglesia en general; oración diaria, preparación de

²²⁶ . Cfr. J. Delgado, *Op. Cit.*, p. 128.

²²⁷ . J. Delgado, *Op. Cit.*, p. 128.

²²⁸ . Monseñor Oscar Arnulfo Romero. *Su diario*, del 31 de Marzo de 1978 al 20 de Marzo de 1980. Publicación realizada por el Arzobispado de San Salvador, San Salvador, 1989.

homilias; eucaristías; confesiones, etc.. No cabe duda que monseñor Romero estaba asistido por el poder de Dios para soportar tantos compromisos. Monseñor trabajó en su diócesis como un gran obrero del Reino.

Como todo líder del reino en su lucha por instaurar ese reinado de Dios, monseñor Romero se dio cuenta de que el reino de Dios no se construye únicamente con el esfuerzo individual, sino con la colaboración de todos, y que en esta empresa ningún esfuerzo se queda sin ser capitalizado para la consecución del objetivo final, la construcción del reino de Dios. Por ello, y en contraste con sus costumbres de cuando era sacerdote y obispo de Santiago de María, monseñor Romero, durante su episcopado en la archidiócesis, se dejó asesorar por comisiones que él mismo organizó. Veamos esto.

3.3.1. Dejarse asesorar

La situación política y social de El Salvador cada día se ponía más tensa. Particularmente, y en esas condiciones, ninguna persona en su carácter de individualidad era capaz de analizar la complejidad de los hechos y poder brindar visos de solución. De ahí que monseñor Romero, en su deseo de ayudar seriamente a la situación del país, vio la necesidad de crear grupos de reflexión para que lo aconsejaran y lo tuvieran informado del acontecer del país:

Los mismos sacerdotes de la archidiócesis, bien intencionados, formaron equipos de tres sacerdotes que se reunirían todos los días a las nueve de la mañana para analizar la situación tan crítica y tan

*cambiante de la coyuntura y tener así mejor informado al nuevo arzobispo*²²⁹.

Por otra parte, cuando monseñor Romero iba a tomar una decisión de trascendencia para la Iglesia metropolitana, preguntaba a su clero y se dejaba orientar por él. Por ejemplo, tenemos el caso de “La misa única”. Para discernir la conveniencia o inconveniencia de la misma, monseñor Romero quiso escuchar a su clero, pidió que se pensara a la luz del evangelio y que se fundamentara en el Derecho Canónico tal decisión. Por otra parte, monseñor Romero sabía que todo el clero de la Arquidiócesis estaba de acuerdo “y se percató inmediatamente de que no era aquél el momento de oponerse a tal deseo y que los razonamientos pastorales, teológicos y jurídicos en que se fundaban eran congruentes y aceptables”²³⁰.

En ese espíritu de dejarse asesorar, entre los equipos que creó monseñor Romero estaban el equipo de pastoral, el equipo de asistencia técnica y jurídica y el equipo de asesores políticos. Esto nos muestra la seriedad con que monseñor Romero tomó la porción de la *grey* que le fue encomendada.

Un testigo cualificado sobre la perspectiva que ahora nos interesa afirma que:

*Romero creó varios equipos de trabajo: un equipo para cuestiones de índole estrictamente pastoral, otro equipo para cuestiones de índole jurídica y técnica, un tercer equipo de asesores para cuestiones estrictamente políticas. Y los hacía funcionar con bastante agilidad y buena organización*²³¹.

²²⁹ . Delgado, *Op. Cit.*, pp. 72-73.

²³⁰ . Delgado, *Op. Cit.*, p. 79.

²³¹ . Delgado, *Op. Cit.*, p. 111.

La intención de esta cuestión era fundamentalmente una: la de acompañar al país y especialmente a los pobres hasta los umbrales del reino de Dios. Esto era tan claro para él que por eso enfiló toda su vida hacia este objetivo.

Acompañar al pueblo salvadoreño hasta los umbrales del reino de Dios fue tan serio para monseñor Romero que en todo momento estuvo dispuesto a defender a su pueblo y asistirlo en cuantas necesidades presentaran; en esto dio verdadero testimonio de servicio²³². Un servicio importantísimo que monseñor Romero prestó al pueblo salvadoreño fue su predicación, su palabra viva, su interpretación actualizada del evangelio. En este servicio del Evangelio, predicar y defender la verdad por sobre cualquier cosa, fue urgente para monseñor Romero. De esto trataremos en el siguiente apartado.

3.3.2. Predicar la verdad

"Sabías dar a tu palabra libre su timbre de campana..."²³³

En su predicación, monseñor Romero siempre fue fiel a la verdad. Sabía que la verdad no estaba amarrada y precisamente por ello, se dejó asesorar por peritos que le aconsejaban constantemente, en los distintos ámbitos del quehacer de la patria.

Predicar la verdad fue uno de los mecanismos más importantes en la lucha por el reino de Dios que monseñor Romero realizó. El predicó a tiempo y a destiempo, como citamos más arriba. Y esa predicación estaba transida por un

²³² . Su diario espiritual es fiel testimonio de ello.

²³³ . Mons. Pedro Casaldáliga. **Poema San Romero de América.**

inmenso amor al ser humano, sobre todo aquellos que por culpa del sistema, habían quedado en situación de pobreza extrema. A ellos había que predicarles con especial cariño. Y había que predicarles con los pies en la tierra y con entera verdad, aunque ésta fuese dura para otros. En ello monseñor Romero fue radical:

Querer predicar, sin referirse a la historia en la que se predica, no es predicar el Evangelio. Muchos quisieran una predicación tan espiritualista que dejara conforme a los pecadores; que no les dijera idólatras a los que están de rodillas ante el dinero y ante el poder. Una predicación que no denuncia las realidades pecaminosas, en las que se hace la reflexión evangélica no es Evangelio. Sobran aduladores, sobran falsos profetas; sobran, en los tiempos conflictivos como los nuestros, quienes tienen su pluma pagada y su palabra vendida²³⁴.

Y, como dice Miguel Cavada, es el reino de Dios lo que está omnipresente en la predicación de monseñor Romero. Ese es el objetivo fundamental en su vida y obra. Y por mi parte afirmo que es el reino de Dios lo que da fuerza a esa misma predicación profética: "El objetivo de la predicación de monseñor Romero no puede ser otro que el del mismo Jesús: el reino de Dios. Es decir, el anuncio y la realización del reino de Dios en la historia de los hombres y que es un reino de Dios que va más allá de los límites de la Iglesia"²³⁵.

En la predicación de monseñor Romero no encontramos palabras de odio o resentimiento. Al contrario, la predicación de monseñor Romero es una predicación amorosa desde la primera hasta la última frase. Aunque muchas

²³⁴ . Homilía del 16 de Febrero de 1979, vol. VI. p. 147.

²³⁵ . Cfr. M. Cavada, **Op. Cit.**, p. 119.

veces su contenido fuese lapidario y duro, ese mismo contenido, por estar cimentado en la verdad, no puede ser confundido con palabras de odio. Todo lo contrario, todas sus palabras fueron palabras llenas de amor.

Es desde esta perspectiva que podemos afirmar que monseñor Romero fue un verdadero profeta. Por ello, anunció la verdad del reino de Dios y su justicia y denunció en todo momento todo tipo de idolatría y todo tipo de cosa, situación y acción que se oponía al reino de Dios.

En su labor profética, la predicación y defensa de la verdad fue para monseñor Romero, una constante. En este sentido, él siempre denunció el pecado con nombre y apellido. Denunció además, a los responsables del gobierno y su desidia e ineficiencia ante los problemas del país. Y les exigió, por supuesto, que dieran cuenta de sus delitos:

Insistimos una vez más: que el gobierno tiene capacidad para frenar muchos de estos crímenes, ¡por lo que le pedimos formalmente que lo haga! La represión violenta no es el camino eficaz para pacificar el país y restablecer la justicia²³⁶.

Predicar la verdad y siempre estar dispuesto a defenderla impulsó a monseñor Romero a exigir al gobierno de turno que diera cuenta de dónde están los desaparecidos, cuándo vuelven a la patria los exiliados, cuándo se dará auténtica libertad a la Iglesia²³⁷.

Por la misma exigencia, monseñor Romero exhortó a los hombres del ejército a que antes de atender una orden de los hombres, orden que quebranta la ley de Dios y sus mandamientos, tenían que obedecer al mismo Dios. Esta

²³⁶ . Homilía del 1 de Julio de 1979, vol. VII. p. 43.

²³⁷ . Cfr. Homilía del 1 de julio de 1979, vol. VII. p. 43.

fue la más fuerte de las frases que a mi modo de ver, pronunció monseñor Romero. El se dirigió radical y expresamente al gobierno de El Salvador y le dijo cosas que nunca nadie las había dicho ni antes ni después de monseñor Romero. Monseñor hizo una especie de *oráculo* a la manera de los antiguos profetas de Israel y les rogó, suplicó y ordenó en nombre de Dios a los represores, que cesasen de reprimir al pueblo.

Esta es la más grandiosa y bella frase de defensa de los pobres y de predicación de la verdad en su tiempo y momento adecuados. En palabras de Monseñor:

YO QUISIERA HACER UN LLAMAMIENTO DE MANERA ESPECIAL A LOS HOMBRES DEL EJERCITO, Y EN CONCRETO A LAS BASES DE LA GUARDIA NACIONAL, DE LA POLICIA, DE LOS CUARTELES:

*Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: NO MATAR. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden en contra de la Ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión!...*²³⁸

Predicar la verdad y defenderla a toda costa, como también denunciar el pecado como algo que se opone a Dios mismo y a su reino, nos pone una vez más en el camino profético que monseñor Romero llevó a cabo en su vida. Camino cuyas características inherentes son, como ya se ha visto, el anuncio y

²³⁸ . Homilía del 23 de Marzo de 1980, vol. VIII, p. 382.

la denuncia. En este sentido, denunciar las injusticias concretas que se cometieron en El Salvador, fue una característica propia de monseñor Romero. Veamos esto más detenidamente.

3.3.3. Denunciar las injusticias

En su anuncio de las exigencias y bondades del Reino y denuncia del pecado y de todo aquello que se opone al reino de Dios, monseñor Romero denunció con decisión plena y voz inquebrantable todo tipo de injusticia, viniera ésta de donde viniera, y no lo hacía con ningún otro afán más que con el de servir al reino de Dios y ser coherente con su vocación.

En todas sus homilias, monseñor Romero dedicó una parte que llamó Noticiero, hechos de la semana o hechos de la vida nacional²³⁹; esta parte de sus homilias estaba dedicada expresamente a la denuncia evangélica de los atropellos e injusticias que se cometían en el país. Un ejemplo es el siguiente:

Hermanos, desde la Iglesia voy a dirigir una mirada a la política del país. No como político, no lo soy, sino como Pastor, guiando un pueblo para que se ilumine con los principios cristianos y ya que tienen que vivir ustedes en el mundo esas realidades políticas, como yo también las tengo que vivir como pastor, sepamos cómo criticarlas, cómo juzgarlas desde el evangelio y cómo también colaborar comprometiéndonos para hacer de nuestra historia, la historia según el proyecto de Dios²⁴⁰.

Monseñor Romero, en su compromiso profético, sobre todo al momento de denunciar las injusticias, no actuó con odio y ninguna de sus denuncias

²³⁹ . Cfr. cualquiera de sus homilias y ahí encontraremos el apartado al que ahora nos estamos remitiendo.

²⁴⁰ . Homilía del 24 de febrero de 1980. vol. VIII, p. 271.

estuvo llena de odio, sí de cólera divina. En este sentido es bueno recoger aquí una preciosa denuncia en la que expresa con claridad, la necesidad real de riqueza que tienen los pueblos en su camino hacia el desarrollo; no obstante, el desarrollo de unos no debe condicionarse a la explotación de otros. Monseñor Romero lo dijo así:

la riqueza es necesaria para el progreso de los pueblos, no lo vamos a negar; pero un progreso como el nuestro, condicionado a la explotación de tantos que no disfrutarán nunca de los progresos de nuestra sociedad... no es pobreza evangélica. ¿De qué sirven hermosas carreteras y aeropuerto, hermosos edificios de grandes pisos si no están más que amasados con sangre de pobres que no los van a disfrutar?²⁴¹

Esta valentía para decir las cosas ante todo el mundo, asemeja la predicación de monseñor Romero a la de los más grandes profetas. Y es que él fue un verdadero profeta que anunció y denunció con toda honestidad y por ello con toda coherencia, tanto que nada ni nadie lo podía acallar²⁴², ni la Iglesia pudo detener la palabra profética del Arzobispo. Más aun, la Iglesia también fue objeto de reprensión por parte de monseñor Romero.

Por eso, a la Iglesia misma le recordó que está llamada por su naturaleza y principio divino a defender al pobre en todo momento y en cualquier circunstancia, por tanto, la Iglesia no debe hacerle el juego a la injusticia, al lujo desenfrenado, a la opresión, al culto que no honra a Dios²⁴³. Monseñor Romero afirmó con frecuencia que la Iglesia misma tiene, por mandato y principio divino, que defender al pobre. En este sentido, monseñor Romero fue enfático y no

²⁴¹ . Homilía del 15 de Julio de 1979, vol. VII, p. 78.

²⁴² . Cfr., Homilía del 15 de julio de 1979, vol. VII, pp. 72, 74- 77.

permitió duda; no sólo en el ámbito teórico defendió a los pobres, sino también hay que afirmarlo que esa fue su práctica diaria, la defensa de los pobres. Una frase muy linda en esta perspectiva, es la siguiente:

La Iglesia sólo procede obligada por un mandato de justicia, de verdad y de amor, que la urge a denunciar el pecado contra el amor, la verdad y la justicia; y acompañar, como el buen samaritano, a quienes sufren víctimas de la injusticia, de la mentira y del desamor²⁴⁴.

Este es el papel de la verdadera Iglesia. Llevarlo a la práctica es el único camino de fidelidad a Jesucristo. Y monseñor Romero lo hizo, siguió esa perspectiva y por ello, corrió la misma suerte del Maestro: ser *asesinado por orden del imperio²⁴⁵* del mal.

Estas son pues, a mi modo de ver las implicaciones concretas del reino de Dios que llevó a la práctica monseñor Romero.

En esta misma línea de las implicaciones concretas que conlleva la lucha por la instauración del reino de Dios en este mundo, se tiene que tener en cuenta que querer ser coherente con el seguimiento de Jesucristo y luchar por la instauración de su Reino a la manera como él lo hizo, significa estar dispuesto a convertirse y a seguir un modelo apegado a la práctica del mismo hijo de Dios. En ese sentido, la conversión es *conditio sine qua non* de un verdadero seguimiento de Dios a la manera de Jesús. Monseñor Romero vivió coherentemente esta práctica de la comunión del reino de Dios y vio como necesaria para todo aquel que desee colaborar con el reino. Veamos esto.

²⁴³ . Cfr. Homilía del 15 de Julio de 1979. vol. VII. p. 80.

²⁴⁴ . Tomado de Orientación. 4.062: citado por Delgado. Op. Cit. 116.

4. La conversión, requisito de todo liberador²⁴⁶

La conversión es necesaria para todos. Más todavía, para aquellos que buscan liberar al pueblo de las ataduras de la opresión y de la injusticia²⁴⁷.

La conversión es necesaria y ello es ineludible. No es negociable. La razón es única: Todos hemos pecado y somos susceptibles de seguir pecando²⁴⁸; hombres e instituciones tenemos riesgo de pecar; así lo afirmó monseñor Romero y afirmó además que nosotros somos en realidad:

*carne putrefacta, somos carne frágil (...). Nadie puede decir que puede tirar la primera piedra cuando todos somos pecadores. Por eso decimos que si la Iglesia tiene la valentía de denunciar los pecados del mundo, no es porque ella se crea impoluta, sino porque **el que denuncia está también dispuesto a ser denunciado** y tiene la obligación de convertirse para Dios²⁴⁹.*

Por ello podemos decir que monseñor Romero vivió como un convertido al Señor. Y porque vivió de ese modo propio de convertido al reino de Dios fue que pudo luchar por la liberación de su pueblo.

Monseñor se dio cuenta que la conversión era un requisito para liberar al pobre²⁵⁰. Un requisito pero también es gracia²⁵¹. Por eso vino Jesucristo a este

²⁴⁵ . Mons. P. Casaldáliga. Poema **San Romero de América**.

²⁴⁶ Este apartado ya ha sido tocado en otro momento, pero desde otra perspectiva. Ahora lo veremos más someramente, desde la perspectiva de requisito para el cristiano comprometido con la implantación del reino de Dios.

²⁴⁷ . Oposición e injusticias concretadas en tantas formas de muerte en el mundo como son la miseria, el hambre, la enfermedad, la violencia, el odio, la envidia y todas las opresiones del pecado.

²⁴⁸ . Cfr. Rm 5, 12. Cfr. Homilía del 26 de febrero de 1978, vol. IV, p. 49.

²⁴⁹ . Homilía del 17 de febrero de 1978, vol. IV, p. 45.

²⁵⁰ . Cfr. Homilía del 17 de diciembre de 1978, vol. VI, p. 39. También, Homilía del 19 de junio de 1977, vol. I-II, p. 93;

²⁵¹ . Cfr. Homilía del 23 de septiembre de 1979, vol. VII, p. 299.

mundo y por eso envía a sus apóstoles y a la Iglesia a ofrecer esta gracia de la conversión a todos los seres humanos. Monseñor lo afirmó así:

Y cuando señalamos desde aquí los pecados de los hombres, los pecados del gobierno, los pecados del capital, los pecados de los criminales, los pecados mismos de nuestra Iglesia, los pecados de los colegios católicos, los pecados de los mismos obispos entre los cuales se encuentra este servidor de ustedes, los pecados de nuestros sacerdotes, los pecados de los matrimonios ¿Quién no tiene pecados? Pecados de la juventud, pecados de la edad madura ... y señalar los pecados de los hombres es llamarlos a la conversión. A eso vino Cristo y a eso envía a su Iglesia. El Reino de Dios cuenta con este gran dinamismo espiritual que se llama CONVERSIÓN²⁵².

Nadie se queda fuera de la urgencia de la conversión, incluso la Iglesia necesita de ella; esto lo vio muy claro Monseñor y su llamado a vivir en constante cercanía de los preceptos del reinado de Dios iba en ese camino.

Insisto, pues, que no fue una presunción de Monseñor Romero llamar constantemente a la conversión de todos; él supo que todos necesitamos una conversión, la Iglesia y los obispos también necesitan de la conversión, por ello les exhortó a buscarla. Así lo expresó:

*Una conversión porque también los obispos, el Papa, todos los cristianos vivimos esta tensión que Cristo dejó en el mundo: **de conversión**; y ay del pastor que no vive esta tensión, que se instala en una manera bonita de vivir. Nosotros tenemos que compartir con el pueblo la conversión y si gritamos contra el odio, contra la desunión, contra la calumnia, contra todas esas fuerzas infernales que dividen al mundo, tenemos que comenzar por nosotros mismos²⁵³.*

²⁵² . Homilía del 20 de Agosto de 1978. vol. V. p. 139.

²⁵³ . Homilía del 22 de Marzo de 1977. vol. I-II. p. 58.

Tenemos que decir, pues, que más en concreto esa conversión es una conversión a Cristo Jesús y no a cualquier cosa. Porque es eso lo que hace que el convertido deje de ser simple bautizado para convertirse en miembro del pueblo de Dios y capaz de trabajar y luchar por instaurar el reino de Dios y su justicia y así, afirmó monseñor Romero, "nos toca a nosotros sacerdotes convertirnos a la verdadera Palabra de Dios, para que ni por exceso ni por defecto se convierta en palabra de hombre. Tiene que ser una conversión a lo que Dios quiere, a lo que Dios dice"²⁵⁴.

Porque en definitiva, lo que hacemos nosotros es seguir los pasos del gran Libertador, Jesucristo, porque sólo Cristo nos puede hacer libres:

*Hermanos, la misma preocupación tiene la Iglesia de que no se queden sólo en reivindicaciones únicamente de la tierra, de que no confíen en profetas de carne que se mueren, de que ni siquiera un sacerdote valiente en defender su fe hasta la muerte, debe ser el motivo de nuestro seguimiento en trabajo de la reivindicación y la justicia, que por encima de todo, confiemos en el gran Libertador; sólo Cristo nos puede hacer libres*²⁵⁵.

De ahí que para seguir en la línea de la verdadera liberación y que ésta no se corrompa en su litigio con los intereses particulares, sea necesaria la verdadera y constante conversión al Señor. "Volvemos a retomar con renovada esperanza ...una opción preferencial y solidaria por los pobres y afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a una liberación integral"²⁵⁶.

²⁵⁴ . Homilía en la misa Crismal del 7 de Abril de 1977, vol. I-II, p. 14.

²⁵⁵ . Homilía del 24 de Junio de 1979, vol. VII, p. 31.

²⁵⁶ . Homilía del 1 de Julio de 1979, vol. VII, p. 47.

De ahí que la Iglesia, como hemos visto, también sea necesitada de conversión. A monseñor Romero le dolió mucho la insensibilidad de algunos eclesiásticos. Cosa que se daba con tanta regularidad en la Iglesia salvadoreña y, por tanto, se ratificara la necesidad urgente de conversión; porque: "es un escándalo en nuestro ambiente que refleja la realidad descrita por Puebla, que haya personas o instituciones en la Iglesia que se despreocupen del pobre y vivan a gusto, es necesario, pues, un esfuerzo de conversión"²⁵⁷. Y esa fue la constante llamada de monseñor Romero a todas las fuerzas vivas del país, la llamada a la conversión.

Ahora bien, ser convertido y vivir como tal, implica seguir al Señor, defenderlo y amar todo aquello que él amó. La vida de los seres humanos es una de las cosas que más ama Dios. Monseñor Romero amó la vida y la defendió como máximo don que Dios da al hombre, con esta práctica que vivió cada día más radical, monseñor Romero llegó a lo máximo que se puede pretender llegar en el seguimiento de Cristo y así concluyó su vida, defendiendo el máximo don de Dios y dejando que éste defendiera la suya. Veamos esto más detenidamente.

²⁵⁷ . Cfr. *ibidem*. 47.

5. La defensa del máximo don de Dios: la vida.

La defensa del máximo don de Dios, es decir, la vida; es el crisol por medio del cual podemos entender la defensa del pobre y, en definitiva de todo ser humano que realizó monseñor Romero. Para él, es grave ofensa al Creador atropellar la vida²⁵⁸, en cualquier circunstancia que sea:

Me refiero a la vida ya en los adultos; por eso no me cansaré de denunciar el atropello por capturas arbitrarias, por desaparecimientos, por torturas, que humillan más y hacen más vergonzosa la suerte de quien los comete que del que las sufre²⁵⁹.

Así lo afirmó categóricamente monseñor Romero. Y es que él actuó siempre desde una lógica distinta de la de los opresores y represores, es a saber, desde la lógica de la vida. Porque para él toda vida es sagrada²⁶⁰, por ello, toda vida humana, por el mismo hecho de ser sagrada, merece en todo momento y circunstancia ser respetada y dignificada²⁶¹

Por eso es que puedo decir, que nada le importó tanto a monseñor Romero como la vida humana y, en especial, la vida de los más indefensos, los pobres. Porque para él toda vida humana era en realidad un despliegue del amor de Dios. La vida era para él en realidad una vida divina. Así lo creyó monseñor Romero y por eso la defendió como defender al mismo Dios. así lo afirmó:

Nada hay tan importante para la Iglesia como la vida humana, como la persona humana... Sobre todo la persona de los pobres y oprimidos que además de

²⁵⁸ . Cfr. Homilía del 30 de junio de 1979, vol. VII, p. 37.

²⁵⁹ . Homilía del 24 de junio de 1979, vol. VII, p. 22.

²⁶⁰ . Cfr. Homilía del 12 de mayo de 1977, vol. I-II, p. 40.

²⁶¹ . Cfr. Homilía del 23 de marzo de 1980, vol. VIII, p. 364.

*ser seres humanos son también seres divinos (...)
Nada me importa tanto como la vida humana... Es
algo tan serio y tan profundo más que la violación de
cualquier otro derecho humano, porque es vida de los
Hijos de Dios*²⁶².

De ahí que monseñor Romero siempre defendiese la vida porque, como hemos dicho, la vida siempre es sagrada tanto en el más humilde campesino, como en el más ilustre sacerdote²⁶³, o personaje de la alta sociedad.

En su defensa de la vida, monseñor Romero, defendió la vida en todo aspecto. Y la defendió frente a todo aquello que atentara contra ella: "Y nosotros, la Iglesia, repetimos una vez más que la violencia no resuelve nada, que la violencia no es cristiana ni humana, que la violencia, sobre todo cuando pisotea el quinto mandamiento *no matarás*, en vez de traer bienes trae angustias, lágrimas y zozobras"²⁶⁴.

Porque "la manifestación más elocuente y lógica del pecado es la muerte"²⁶⁵. Y en un mundo de iniquidad, en donde se asesina impunemente monseñor Romero defendió la vida aun la de aquellos que ante los ojos humanos son pecadores, porque también en ellos la vida es sagrada. En este sentido él afirmó que "el mandamiento del Señor, no matarás, hace sagrada toda vida; y aunque sea de un pecador, la sangre derramada siempre clama a Dios, y los que asesinan siempre son homicidas"²⁶⁶.

²⁶² . Homilía del 16 de Marzo de 1980, vol. VIII, p. 348.

²⁶³ . Cfr. Homilía de monseñor Romero en misa de cuerpo presente del padre Alfonso Navarro, 12 de Mayo de 1977, vol. I-II, p. 40.

²⁶⁴ . Homilía en el funeral del padre Alfonso Navarro Oviedo, 12 de mayo de 1977, vol. I-II, p. 40. Esto afirmó monseñor Romero y ante este mundo de iniquidad hay que defender siempre la vida.

²⁶⁵ . Homilía en el funeral del padre Rafael Palacios, 21 de Junio de 1979, vol. VII, p. 8.

²⁶⁶ . Homilía del 30 de Junio de 1979, vol. VII, p. 37

Pero aún en la incomparable defensa de la vida que realizó monseñor Romero, la muerte de sus sacerdotes la vio como una auténtica participación en la verdadera misión de Jesucristo: la instauración del reino de Dios. Porque *"estamos otra vez en pie de testimonio"*, afirma el poeta; aunque monseñor Romero lo haya afirmado antes, cada vez que se asesinaba a un catequista, a un delegado de la Palabra o sacerdote.

En conclusión, para monseñor Romero todo lo que atenta contra la misma vida como son el asesinato de cualquier clase, el genocidio, el aborto, la eutanasia y el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana; todas esas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes y son flagrante pecado, porque como él mismo dijo: "toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia su dignificación"²⁶⁷.

Y por ello, monseñor Romero fue enfático y categórico al predicar a favor de la vida y, por supuesto en contra del pecado y la muerte:

¡No matarás! Aquí se proclama la sacralidad de la vida (...) Se manda a matar, se paga por matar (...) ¿Quién ha pagado? ¿Qué intereses hay detrás de esa muerte? ¡No matarás! Es terrible (...) Porque también es homicida el que tortura (...) Nadie puede poner las manos sobre otro hombre porque el hombre es Imagen de Dios (...) ¡No matarás!, la ley de Dios lo manda²⁶⁸.

Así dejó claro monseñor Romero cuánto aborreció la frialdad asesina del que manda a matar, que paga para que se siegue la vida, derramando la sangre humana sobre el altar de los ídolos; en este sentido, T. Greenan afirma que:

²⁶⁷ . Homilía del 23 de marzo de 1980, vol. VIII, p. 364.

²⁶⁸ . Homilía del 18 de marzo de 1979, vol. VI, p. 214.

Monseñor Romero se conmueve frente a la maldad del ser humano que comete tantas barbaridades contra las criaturas de Dios. Son los adoradores de los ídolos de la muerte que se enfrentan descaradamente con el Dios de la vida (...) Los escuadroneros de la muerte son los torturadores y asesinos de Cristo. Cristo está encarnado en el pueblo, y lo que hacen al pueblo lo hacen a él²⁶⁹.

Monseñor Romero afirmó explícitamente que nada le importó como la vida humana, lo cual le pareció tan serio y tan profundo, de ahí que todo asesinato fuese en realidad una negación del amor de Dios y de toda posibilidad de la paz en el mundo²⁷⁰.

Para concluir este apartado tenemos que recordar que para monseñor Romero toda violencia es también una negación de la vida y por lo mismo es inhumana y no cristiana; de ahí que si se ama la vida se deba luchar contra todo aquello que la niega y, en este sentido, la violencia que mata es pecado y allí no está Dios²⁷¹.

Monseñor Romero jamás creyó en que la violencia resolvería los problemas de la patria. Él creyó en las soluciones cristianas, y en ese sentido el evangelio es el verdadero paradigma:

No creemos en la violencia, de cualquier signo, como camino adecuado para resolver los problemas de nuestros países, porque somos conscientes de que el evangelio de Cristo ofrece el único camino válido para forjar una sociedad justa y humana en la que estén satisfechas todas las necesidades vitales de todos los hombres²⁷².

²⁶⁹ . T. Greeman. **Op.Cit.**, p. 163.

²⁷⁰ . Cfr. Homilía del 16 de marzo de 1980. vol. VIII, p. 292.

²⁷¹ . Cfr. Homilía del 14 de noviembre de 1977. vol. I-II, p. 235.

²⁷² . Homilía del 7 de enero de 1979, vol. VI, p. 79.

Así concluimos este apartado que viene a sellar con broche de oro nuestro trabajo ya que hemos tratado desde la perspectiva de la vida de monseñor Romero su más grande defensa que llevó a cabo como imperativo de vida cristiana: la defensa de la vida como máximo don que Dios da al ser humano.



CONCLUSION

La concepción del reino de Dios de monseñor Romero es uno de los aspectos más fascinantes de su vida y es en el fondo la idea central de la predicación de monseñor Romero; con ello, Romero fue coherente seguidor del propio espíritu evangélico que nos habla de la actividad primordial de Cristo Jesús.

Como quiera que sea, la idea que desarrolla monseñor Romero de reino de Dios tiene una larga y rica base bíblica que se remonta al Antiguo Testamento y por supuesto, se encuentra en el Nuevo Testamento halla su culminación en el mensaje de Jesús. Tal idea tiene mucho que ver y se actualiza con la realidad histórica salvadoreña. Prueba de ello la tenemos en los ricos comentarios homiléticos que monseñor Romero desarrolló siguiendo el recorrido del calendario litúrgico durante los tres años de su episcopado arquidiocesano²⁷³.

Ahora bien, es menester comprender el pensamiento de monseñor Romero sobre el reino de Dios teniendo como transfondo²⁷⁴ a Jesús de Nazareth y la centralidad que tuvo para él el reino de Dios.

²⁷³ Monseñor Romero inició su periodo como arzobispo de San Salvador en febrero de 1977. la predicación de sus homilías para esta fecha corresponden al ciclo litúrgico "C", y fue asesinado habiendo concluido el calendario litúrgico en marzo de 1980.

²⁷⁴ Y vaya que así tiene que ser, de lo contrario monseñor Romero falsearía el mismo espíritu cristiano y evangélico del reino de Dios como también la centralidad que tiene el reino de Dios para Jesús.

He querido estudiar con cierto grado de profundidad esta problemática del reino de Dios en monseñor Romero y he descubierto que esa concepción no fue simplemente un ámbito idealista de monseñor Romero, mucho menos ideológico. Al contrario fue una praxis de vida de este obispo. Praxis en el pleno sentido de la palabra. O sea que la concepción de reino de Dios de monseñor Romero fue realmente todo el cúmulo de actividades concretas, aun las que parecen insignificantes, que formaron parte inherente de su actividad y modo de proceder. Allí radicó íntimamente la concepción del reino de Dios de monseñor Romero. Es decir, que la concepción a la que nos referimos no fue simple y llanamente una idea, un pensamiento y menos, una ilusión, sino por el contrario fue la misma de Jesús de Nazareth, una actividad, una acción transformadora de un mundo que no estaba acorde con los principios de Dios. Por tanto, una acción dinamizadora de la vida humana para que ésta se condujera al reinado del Padre.

A medida que me he ido introduciendo en el pensamiento de monseñor Romero, me he ido dando cuenta de que su predicación ha estado íntimamente relacionada con su vida. Él comprendió que si quería predicar el reino de Dios tenía que vivirlo primero, y así lo hizo. Monseñor Romero, como Jesús, predicó un reino de Dios escatológico pero también intrínsecamente cercano y bueno a los seres humanos. Un reino eficaz y perceptible en la actividad de sus delegados de la Palabra, catequistas, religiosas y sacerdotes y, en última instancia, de todos aquellos bautizados que toman muy en serio su fe en Jesucristo y su mandato de buscar primero el reino de Dios y su justicia.

Con monseñor Romero Dios nos ha dado un gran regalo y un modo nuevo de ser cristiano en El Salvador. Regalo de Dios porque en la fatídica lucha que vivió el país durante más de una década monseñor Romero fue como un guía que mostró el camino a seguir para evitar una guerra civil, evitar la violencia y, por supuesto, hacer presente con nuestro esfuerzo el reino de Dios en nuestra patria. Un modo nuevo de ser cristiano porque con él se expresa y toma cuerpo la llamada a no ser cristianos dormidos sino cristianos del reino de Dios, despiertos del aletargado sueño que produjo centenas de años la religiosidad tradicional en nuestro continente, y despiertos porque este Reino es un acontecimiento presente que exige todo nuestro servicio consciente *híc et nunc*.

Con monseñor Romero la frase <<construir el reino de Dios en la tierra>> cobra mayor significado, ya que una premisa de esta construcción total del reino de Dios es la conversión, y monseñor Romero vio en la conversión el principio dinamizador del Reino, porque deduzco que lo que él entendió por conversión fueron dos cosas. La primera, un constante y total alejamiento de todo aquello que es adverso a Dios y al bienestar de los pobres. Y luego, una absoluta sumisión al Dios de Jesucristo que es Dios de la vida, cuya voluntad y justicia es que el ser humano viva abundantemente²⁷⁵. Por tanto, una sumisión que no niega o destruye al ser humano sino que lo potencia.

Monseñor Romero nos ayuda a comprender que quien busca el reino de Dios y su justicia²⁷⁶ está dispuesto a entregar todo lo demás, incluso la misma

²⁷⁵ . Como dijo monseñor Romero "la gloria de Dios es que el pobre viva".

²⁷⁶ . Cfr. Evangelio de San Lucas 12, 31. y por este tesoro, banquete o perla.

vida como lo hizo él; esta búsqueda implica también el cumplimiento de las graves condiciones que Jesús, en nombre de Dios, anuncia a todos los que esperan el reino de Dios²⁷⁷. Nos ayuda a comprender, además, que debemos ir más allá de cualquier sentimentalismo, es decir, llegar hasta amar a los enemigos.

Con monseñor Romero comprendemos que la absolutización del poder y del dinero es algo realmente malo y demoníaco y contradice el principio evangélico del seguimiento de Cristo, que implica, por supuesto, la búsqueda del reino de Dios y nuestro esfuerzo por entrar en él, cosa que se realiza única y exclusivamente por gracia de Dios.

Creo sinceramente que ahora sí podemos decir que hubo un intento serio por volver a aquello que fue central para Jesús y que extrañamente fue olvidado por casi toda la tradición eclesiástica, es decir, el reino de Dios. Me refiero a que lo central para Jesús que fue la predicación y la práctica del reino, fue casi olvidado en la Iglesia que se preocupó más bien por predicar a Jesús como verdadero hijo de Dios y se olvidó de predicar lo que Jesús predicó e hizo vida. Es decir, que con monseñor Romero lo central para Jesús vuelve al tapete de la historia actual y de la vida real y material de los seres humanos, el reino de Dios.

Por otra parte, Monseñor Romero nos enseñó que el indicador por antonomasia de cualquier alternativa política es el reino de Dios que es a su vez, el horizonte y paradigma a seguir del seguidor de Jesucristo aquí y ahora.

²⁷⁷. Es decir las bienaventuranzas, Mt 5, 6-12.

Ahora bien una vida como la que vivió monseñor Romero tiene un gran significado para los cristianos salvadoreños. Porque una vida entregada al servicio del reino de Dios de manera amorosa como lo hizo él, se vuelve un símbolo profético para nosotros.

Romero significa:

- La lucha por la erradicación de la muerte en el mundo.
- El amor, el respeto a la vida, la justicia social y la lucha por conseguir la paz.
- La instauración de una nueva forma de predicar el evangelio y el reino de Dios al pueblo cristiano.
- La verdad de Cristo y su evangelio.
- La necesidad acuciante que tiene la Iglesia y el pueblo cristiano de profetas en la línea de la defensa de los más pobres y desvalidos del mundo, para que sea realmente Iglesia de Jesucristo.

Ahora bien, hablar de monseñor Romero es hablar de la consagración de la vida a la verdad, al amor, a la justicia, a la paz. En una palabra, a la lucha por la instauración del reinado de Dios en esta tierra. Como él lo afirmó explícitamente:

Hay que reflejar siempre el Reino de Dios y su justicia para que los hombres que trabajan en los proyectos de la tierra, tengan presente esta iluminación y la luz de esta fe, traten de construir también, la sociedad de la tierra. Esta es la gran misión de los cristianos en el mundo. Porque una fe auténtica, tiene que estar medida en las realidades del mundo, pero conservada siempre en Jesucristo²⁷⁸.

²⁷⁸ . Homilía del 10 de febrero de 1980, vol. VIII. p. 218.

Ignacio Ellacuría afirmaba que hay que mantener la mirada fija en la persona de monseñor Romero, ya que eso sigue dando luz y ánimo a nuestro seguimiento de Cristo. Porque: "ese salvadoreño, ese creyente y ese arzobispo, fue y sigue siendo testigo privilegiado de Jesús, alguien en quien hay que tener los ojos fijos. Fijar en él la mirada sigue dando luz y ánimo para hacer presentes, en el país y en la Iglesia, la sincera honradez, el gran amor y la total entrega al pueblo salvadoreño y cristiano"²⁷⁹.

Por su parte, J. Delgado afirma que "el asesinato de monseñor Romero sería la última confirmación de su verdadero papel de profeta. Sus enemigos no le respondieron con palabras ni argumentos, sino con la violencia de las amenazas y de la muerte. Acallaron su voz para no tener que oír la llamada a la conversión"²⁸⁰. Y sin embargo, sus enemigos no lograron su objetivo. Por el contrario, hicieron que el pueblo latinoamericano le llevara a los altares, le hiciera santo. Ya en vida el halo santo de Dios llevaba a cabo prodigios en la persona de monseñor Romero. Porque:

Algo extraño sucedía en la vida de monseñor: todo aquel que se empeñaba en llevarle la contraria parecía condenarse él mismo a tragar su amargo remedio. Sacerdotes, laicos, hombres de gobierno y hasta obispos tuvieron que terminar con un amargo sabor en la boca cada vez que trataron de opacar, amedrentar, denigrar o disminuir la persona y autoridad de monseñor Romero"²⁸¹.

Para concluir, pues, hemos dicho que es Dios el responsable primero y último de una vida como la de monseñor Romero. No obstante, monseñor

²⁷⁹ . **Revista Latinoamericana de Teología**. UCA Editores, San Salvador No. 13, 1988, p. 11.

²⁸⁰ . J. Delgado. **Op. Cit.** 177.

²⁸¹ . J. Delgado. **Op. Cit.** 127.

Romero puso algo de su parte. Y, ese algo fue presentarse ante Dios a la manera de Jesucristo, con entera sinceridad y entera disponibilidad. Lo demás lo hizo el Dios de Jesucristo.

Por tanto, si monseñor Romero se ha convertido en un modelo de sacerdote, de obispo y de cristiano para nosotros, es modelo, sobre todo de disponibilidad. Porque lo demás lo hace el Señor Dios.

Disponibilidad es dejarse llevar por el único trascendente, Dios, y su pueblo, que en las circunstancias que le tocó vivir a monseñor Romero, era un pueblo y un Dios que estaban siendo masacrado, reprimido, asesinado, y en el mejor de los casos, violado en sus más elementales derechos, ya no se diga, en su vida.

Ahora bien, nosotros tenemos que aceptar con honestidad y humildad que monseñor Romero tuvo razón, que mientras no haya verdadera conversión de parte de todos, aun de la jerarquía, no se puede instaurar el reinado de Dios. Más aún, no hay ni siquiera indicios de la presencia del reino en esta tierra.

Algo que fundamenta esta conclusión es la realidad social en la cual vivimos. Es decir, que tanto el gobierno como los partidos políticos siguen explotando al pueblo, a otros niveles de la época de monseñor Romero, pero lo siguen haciendo. De ahí que sin duda podamos afirmar que monseñor Romero tuvo toda la razón.

Por último, quiero recordar que no todo ha terminado, que aunque ha muerto el profeta, su voz de justicia no callará y no morirá.

BIBLIOGRAFIA

- BALOYRA, E., **El Salvador en Transición**, UCA Editores, San Salvador, 1987.
- BAUER, J.B., **DICCIONARIO DE TEOLOGIA BIBLICA**, HERDER, Barcelona, 1967,
- BIBLIA DE JERUSALEN, Descleé de Brouwer, Bilbao, 1967.
- BROCKMAN, J. R., **La Palabra queda, Vida de mons. Oscar A. Romero**, UCA Editores, San Salvador, 1982.
- BRUGGER, W., **Diccionario de Filosofía**, Editorial Herder, Barcelona, 1972.
- CAMPBELL-JOHNSTON, M., Y JON SOBRINO, Monseñor Romero, Westminster y Roma, **CMR**, UCA Editores, San Salvador 1998.
- CARDENAL, R., **Historia de una esperanza, Vida de Rutilio Grande**, UCA Editores, San Salvador, 1987.
- CAVADA, M., "Predicación y Profecía, Análisis y de las Homilias de Monseñor Romero", **Revista Latinoamericana de Teología**, N°. 24-36, UCA Editores, San Salvador, 1995.
- CAVADA, M., "Monseñor Romero, Su vida, su testimonio y su palabra", **Revista Latinoamericana de Teología**, UCA Editores, San Salvador, 1999.
- DELGADO, J., **Oscar A. Romero, Biografía**, San Salvador, 1990.
- DELGADO, j., **Monseñor Romero, sus cartas pastorales, pensamientos y consejos**, Arzobispado de San Salvador, 1985.

- DIEZ, Z. Y MACHO, J., **Mons. Romero, en Santiago de María me topé con la pobreza**, San José, C.R., 1994.
- ELLACURIA, I., "Mons. Romero, un enviado de Dios para salvar a su pueblo", **Sal Terrae**, Santander, 1980.
- ELLACURIA, I., **Conversión de la Iglesia al Reino de Dios**, UCA Editores, San Salvador, 1985.
- GONZALEZ, A., **Trinidad y Liberación**, UCA Editores, San Salvador, 1994.
- GREENAN, T., **El pensamiento teológico-pastoral en las homilias de mons. Romero**, Arzobispado de San Salvador, 1996.
- GRUPO MAIZ, **Monseñor Romero, "El Pueblo es mi Profeta"**, Editorial Maiz, San Salvador, 1994.
- LAROUSSE, **Diccionario Usual**, Ediciones Larousse S.A de C.V., México D.F. 1985.
- LOPEZ VIGIL, M., **Piezas para un retrato**, UCA Editores, San Salvador, 1993.
- REVISTA LATINOAMERICANA DE TEOLOGÍA, "El último retiro espiritual de Monseñor Romero", UCA Editores, San Salvador, 1988.
- ROMERO, Mons. O.A., **SUS HOMILIAS:**
- ROMERO, **Mons. Oscar R., Su Pensamiento**, vol. I-II, Arzobispado de San Salvador, 1980.
- ROMERO, **Mons. Oscar R., Su Pensamiento**, vol. III, Arzobispado de San Salvador, 1980.
- ROMERO, **Mons. Oscar R., Su Pensamiento**, vol. IV, Arzobispado de San Salvador, 1981.

- ROMERO, **Mons. Oscar R., Su Pensamiento**, vol. V, Arzobispado de San Salvador, 1981.
- ROMERO, **Mons. Oscar R., Su Pensamiento**, vol. VI, Arzobispado de San Salvador, 1981.
- ROMERO, **Mons. Oscar R., Su Pensamiento**, vol. VII, Arzobispado de San Salvador, 1988.
- ROMERO, **Mons. Oscar R., Su Pensamiento**, vol. VIII, Arzobispado de San Salvador, 1989.
- ROMERO, **Monseñor Oscar A., Su Diario del 31 de marzo de 1978, al 20 de marzo de 1980**, UCA Editores, San Salvador, 1990.
- ROSENTAL, M.M., **Diccionario de Filosofía**, Akal Editor, sin año.
- SOBRINO, J., **Monseñor Romero**, UCA Editores, San Salvador, 1989.
- SOBRINO, J., "Monseñor Romero, mártir de la liberación. Análisis teológico de su figura y de su obra" **ECA**, N° 377-378, UCA Editores, San Salvador, 1980, pp. 253-276.
- Voz de los sin voz, La**; Autores Varios, UCA Editores, San Salvador, 1987.
- ZUBIRI, X., **Inteligencia sentiente, Inteligencia y Realidad**, Alianza Editorial, Madrid, 1984.